

PUNTOS DE SUSCRICION.
EN LA ADMINISTRACION DE EL OCCIDENTE, Cor-
redora de San Pablo, n. 40, pr.
EN LA LIBRERIA de MONTA, Carrera de San Gerónimo,
CUESTA, calle Mayor.
VILLA, plazuela de Santo Domingo.
BAILLY-BAILLIERE, calle del Príncipe.
OLIVEROS, calle de la Concepción Geronima.
PROVINCIAL. En casa de los correspondientes, ó por
medio de libranza á la Administracion.

EL OCCIDENTE

DIARIO POLITICO.

Jueves 25 de Enero de 1855.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID. Un mes. 42 rs.
Tres meses. 126
Provincias. Un mes. 36
Tres meses. 108
Estranjero. Un mes. 48
Tres meses. 144
ULTRAMAR. Un mes. 60
Tres meses. 180

EDICION DE LA MAÑANA

AÑO I.—NUMERO 14.

MADRID 25 DE ENERO.

SUSCRIPCIONES.

¿Que es autoridad? ¿Cuál es su origen y funda-
mento? ¿Cómo se conserva y se desarrolla? Y cuando
una vez se ha perdido, ¿cómo se reconquista
y se adquiere de nuevo?

Hé aquí algunas preguntas á que no sabrían
dar respuesta el mayor número de los aduladores
del poder público, á pesar de que tan dispuestos
se hallan en todas ocasiones, y muy particular-
mente cuando un cataclismo social ha derribado
sus patrones, á entonar gemidos elegias en loor
de aquel principio, *hollado y muerto por el soplo
destructor del espíritu revolucionario*. Pero ¿hay
un principio de autoridad por ventura? ¿Quién lo
ha formulado? Y si en política nadie le ha formu-
lado hasta el presente ¿habrá quien le formule
en el futuro?

No: la autoridad, de que todo poder debe re-
vestirse para bien de los pueblos y gloria impe-
receder de los que rigen sus mas caros intereses,
no es un principio, por mas que griten destem-
pladas la ignorancia y la irreflexion. La autoridad
es una consecuencia de la manera racional con
que el gobierno gobierna; es la sancion de la justi-
cia que preside á sus actos de mero imperio, de la
sabiduría que muestra en sus momentos de ejecu-
cion. Esta justicia en sus mandatos imperativos,
y esta ciencia en su actividad ejecutiva, engen-
dran en los gobernados la conviccion moral de la
necesidad de obedecerle y respetarle, en cuanto
que su accion marcha acorde con las ideas de lo
justo, de lo bueno y de lo conveniente.

Así la autoridad en el gobierno como en todo,
es una entidad moral, y no, como se figuran mu-
chos, un ser físico y material, á quien se puede
sujetar con cadenas, encerrar en calabozos y re-
conquistar á cañonazos. Lo que si se puede, aun-
que no siempre, conseguir con la razon de la es-
pada, es la obediencia pasiva, esa cosecha horrible
y fatal del despotismo, que, prolongándose un
poco, concluye por envilecer á los pueblos y por
embrutecer y degradar á los mismos tiranos.

Cuando un gobierno se estaciona ó se encierra
en un círculo vicioso de palabras, como le sucede
al nuestro en los momentos presentes, y el pue-
blo, sin embargo, progresa, superando en mora-
lidad y en sabiduría al monumento de su legisla-
cion, la autoridad de aquel está perdida de hecho
y de derecho, muerta para la conciencia pública,
y toda la fuerza del universo no es bastante para
operar con ella el milagro de Lázaro. Para esto se
necesita algo mas que blandir un sable y apuntar
un cañon. Es preciso marchar, progresar, á lo
menos otro tanto que el pueblo; revisar la legis-
lacion para ponerla á la altura del *sensu commun*,
y ejecutar las leyes en la forma que el espíritu de
la época exija y aconseje.

Demasiado abstractas y elevadas parecerán á
muchos de nuestros lectores estas ideas prelimi-
nares, comparadas con el asunto que las motiva,
y que va á ser materia de este trabajo: se trata
simplemente de un artículo del arancel de nues-
tras aduanas, del artículo *cereales*.

La legislación que gobierna nuestro comercio
exterior en este punto es en principios absurda,
en sus fines injusta y brutalmente impía.

El principio de propiedad es absoluto y gene-
ralísimo. Si en virtud de él al propietario de ce-
reales se le reconoce el derecho de vender su pro-
piedad donde mejor cuadre á sus intereses, el
mismo principio exige que al propietario de otras
cosas se le reconozca el de ir á comprarlas por ce-
reales donde mas cuenta le tenga. La lógica y el
sentido común lo quieren así, porque así lo en-
tendieron. Los gobiernos, sin embargo, y el nues-
tro muy particularmente, lo entienden al revés;
y como lo entienden al revés, disponen que el
propietario de cereales venda en Inglaterra, en
Francia, en el Nuevo mundo, el producto de su
industria, mal que le pese á las poblaciones, que
viendo salir del reino cantidades considerables de
este precioso producto, y sintiendo la subida na-
tural y necesaria del precio, se irritan y se suble-
van. Manda á los depositarios de la fuerza públi-
ca proteger en sus operaciones á los comercian-
tes de granos, y castigar con mano fuerte á los
que, bajo cualquier pretexto, traten de oponer-
seles, atentando contra su propiedad y contra su
derecho, y manda al mismo tiempo que ningún
español sea osado á comprar un grano de trigo á
otros productores ni á otros comerciantes de gra-
nos y semillas que á esos mismos productores
y comerciantes del interior, mientras que la es-
casez no sea tanta que la vida de los españoles
toda, corra un eminente peligro; y que llegado
este momento, solo se permita la importacion
cuando el hambre haya diezmado una buena par-
te de las clases menesterosas, y haga temer igua-
les infortunios en las mas acomodadas.

En efecto, la legislación que rige la materia, tan
liberal en lo relativo á la exportacion, solo per-
mite la importacion cuando el trigo llegue á valer
70 rs. fanega en una provincia, y 110 el quintal
de harina; pero con la circunstancia agravante,
además, de que estos precios se sostengan por tres
semanas consecutivas en los principales mercados
litorales, y si no, no.

La deliquencia, la injusticia y la iniquidad de
semejante legislación es evidente, y basta enun-
ciarla para demostrar su contumacia absurda, in-
i

piá y bárbara. Las provincias del Mediodía de
España sufrieron en los años 47 y 48 todo el horror
de sus funestas consecuencias. Los campos de Ali-
cante, Murcia y Almería quedaron desiertos; la
muerte y la espatriacion dieron fin de sus habi-
tantes. En las ciudades pululaban los pobres. To-
das las ofrendas de la caridad particular, que
fueron generosas y grandes en aquella ocasion,
no bastaban para templar tanta desdicha, produci-
da en gran parte por las torpezas de un mal gobier-
no. El tiempo solo, en fin, pudo borrar de aque-
llas provincias la dolorosa impresion que habia
dejado en toda la extension de sus territorios, el
hambre del 47.

La razon porque tales disposiciones hieren
con sus desastrosos efectos á las otras y de un
modo mas cruel, á la clase jornalera, no hay para
que relatarlas, puesto que están al alcance aun de
los entendimientos mas obtusos. Las perturbacio-
nes que esta marcha legislativa introduce en la
economia social, darian materia para varios artí-
culos, y reservamos su enumeracion para en caso
que hubiese un solo español capaz de defender la
desigualdad, la injusticia y la iniquidad de tan
bárbaras disposiciones. Lo que ahora únicamente
nos proponemos, es demostrar al gobierno lo que
puede acontecer con la poca autoridad que le
queda, si no vé lo que está pasando en nuestros
campos, si no prevee lo que pudiera suceder en
caso de que nos castigase Dios con una cosecha
insuficiente, y si no provee, permitiendo la libre,
libérrima importacion de cereales desde este mo-
mento venenoso en que nadie puede oponerse
por razon de interés material, puesto que todos
nuestros puertos y mercados lo son hoy de espor-
tacion.

Hay motivos para dudar que la próxima cose-
cha sea tan abundante como lo han sido las de es-
tos últimos años. Prescindiendo en este momento
de que en las provincias del Mediodía anterior-
mente citadas, una cosecha abundante y dos me-
dias, consecutivas, es un prodigio pocas veces
repetido en sus fastos agrícolas, los periódicos de
todos los puntos del reino están llenos de conjetu-
ras poco favorables á un porvenir risueño en este
punto. Si estas conjeturas llegasen á realizarse,
en parte nada mas, ¿presume el gobierno los
males que, en el estado actual de los negocios pú-
blicos, caerian de pronto sobre nuestro desdi-
chado país? ¿Comprende el partido que los enemi-
gos de la situacion creada por nuestro último al-
zamiento, sabrian sacar, de la desesperada posi-
cion en que se verian las clases pobres, faltas de
trabajo y con el pan al precio del hambre?

¡Ved, les dirian los perturbadores y ambicio-
sos, ved vuestro gobierno liberal y progresista
cómo cuida de los intereses de los ricos, de los
propietarios del suelo y del capital, permitiéndoles
que esporten los cereales que comerciarán á me-
nos precio si no los exportarán! ¡Y ved cómo fa-
vorece vuestro miserable salario prohibiéndoles
que compren pan á otros que á esos *acaparado-
res y monopolistas* que os roban la mitad del alimen-
to de vuestros hijos, y á cuyo sordido inter-
és os tienen sujetos como una raza de esclavos
sin voluntad, sin razon y sin derechos!...

No queremos abrir ojos cerrados y renuncia-
mos por lo tanto á proseguir, en la tarea de agi-
tar las masas, dejando á otros, para su tiempo y
ocasion oficio que no ha sido nuestro nunca, y
por el que no abrigamos las mayores simpatías.
El gobierno puede ó no tomar en cuenta nuestras
amonestaciones, solo le diremos, para concluir,
que en este punto, respecto á legislación de ce-
reales, es para nosotros un poder destituido abso-
lutamente de toda autoridad, á quien declaramos
guerra implacable, á quien combatiremos con la
pluma, que es nuestra única arma ofensiva y de-
fensiva, sin descanso ni tregua, hasta que consigamos
de él que, volviendo sobre si mismo, y recono-
ciendo que donde no hay equidad, ni justicia, ni
caridad, no puede haber verdadera consideracion
ni obediencia espontánea y respetuosa; corrija sus
propias medidas haciendo algo que merezca la
pena de llamarse *restauraciones y reparaciones al
deshonrado edificio de la autoridad de los go-
bernantes, en pró del buen nombre de estos, y de
la paz y bienestar de los gobernados*.

Leemos lo siguiente en *La Iberia* de ayer:

«Ocupándose el *Ocidente* de la noticia dada por al-
gunos periódicos de esta corte, relativa á la salida
de mister Soulé con direccion á su país, dá cuenta de
un incidente de que nosotros no hemos hablado antes, por-
que pendia de la resolucion del gobierno. Sin embargo,
ya que ha sido objeto de la atencion de nuestro cole-
ga, diremos que efectivamente, habiendo llegado á no-
ticia de tres leales diputados que mister Soulé, emba-
jador de los Estados Unidos, se hallaba quejoso por
la interpretacion que se hacia de su conducta y que de-
seaba dar explicaciones á nuestro gobierno, se dirigie-
ron al señor ministro de Estado, y con la franqueza
castellana, le hicieron presente los deseos del embajador
de la Union, declarando al Sr. Lázaro que su mis-
sion se hallaba únicamente reducida á manifestarle lo
que entendian deseaba mister Soulé, dejando á nuestro
ministro de Estado, como persona competente, la resolu-
cion de la pretension del diplomático americano.

También nos consta que los tres diputados á quie-
nes nos referimos, no dieron paso alguno en la cues-
tion, sin obtener antes garantías de que el gobierno de
que depende mister Soulé, no abriga pretensiones de
adquirir nuestras preciosas Antillas, ni por la violen-
cia, ni en virtud de negociaciones.

Sabemos también, que posteriormente han celebrado
una conferencia mister Soulé y el Sr. Lázaro, y es
de creer que en ella habrán mediado las necesarias es-
placaciones, y que se habrán estrechado mas las re-
laciones diplomáticas entre nuestro gobierno y el de los
Estados Unidos.

El artículo de *La Iberia* viene á confirmar en
su fondo las noticias que dimos acerca de todo
esto, sin responder sin embargo de su exactitud.

Las personas que á nosotros nos habian infor-
mado primero, y otras á quienes debemos nuevas
y oficiosas declaraciones, están por lo menos
tan bien enteradas como las que hayan dado sus
noticias á *La Iberia*.

De ellas sabemos que no todo lo que este pe-
riódico asegura es completamente exacto.

Cierto que Mr. Soulé estaba quejoso por la in-
terpretacion que á su conducta se daba; pero, se-
gun se nos dice, no lo es que quisiese dar explica-
ciones al gobierno español, acerca de semejante
hecho. Deseaba únicamente, segun se nos afirma,
encontrarse confidencialmente con las personas
que componen el ministerio, y hacerles presentes
ciertos errores sobre los cuales se apoyan las in-
terpretaciones de que su conducta ha sido obje-
to. Así es como se ha presentado en último aná-
lisis, por las informaciones que se nos han dado,
los deseos de Mr. Soulé sobre este punto.

Tampoco es tan absoluto lo que dice *La Iberia*
sobre las garantías de que habla el último párra-
fo de su artículo. Ya se nos hacia un poco fuerte
que Mr. Soulé, que es sin disputa un hombre de
talento, hubiese dado semejantes garantías á los
tres diputados *leales* de que habla nuestro com-
pañero.

Tenemos entendido que Mr. Soulé, lo único que
dijo sobre esto se encaminó á pintar las dificul-
tades que para la enagenacion de la Isla de Cuba
ofrecen aquí el carácter, y las que este diplomá-
tico considera como prevenciones nacionales. De
la imposibilidad que estos obstáculos presentaban
para la adquisicion de la Isla por la via de las
negociaciones, es de lo que, segun creemos, ha-
bló Mr. Soulé; pero no de dar á nadie garantía
ninguna en nombre de su gobierno, acerca de las
pretensiones de este con relacion á nuestra gran-
de Antilla.

Y esto es lo natural. Si esas garantías que *La
Iberia* dice se hubieran podido dar, no se habrían
dado seguramente, antes que al gobierno del país,
á los tres *leales* diputados de que nos habla nues-
tro colega por muy *leales* que ellos sean. Si al
gobierno español se hubieran dado esas garantías,
no serian tan difísiles, como, segun se asegura,
son las relaciones de España con la union norte-
americana.

Con la pluma en la mano para decir estas po-
cas palabras, las cerraremos con otra aclaracion.

Nos dicen, y no tenemos por qué dudar de ello,
que Mr. Soulé en su conferencia con el ministro
de Estado no se ocupó en nuestra política inte-
rior del modo inconveniente que nuestros pri-
meros informes arrojaban. Lo que pasó tuvo otro
carácter. Haciendo valer Mr. Soulé la importan-
cia y la conveniencia de sus propósitos, y refiri-
éndose á la penuria de nuestro Erario, trató de
ella para concluir demostrando que por medio de
una franca avenencia con los Estados de la union
podria quizás el gobierno español liquidar ven-
turosamente y saldar el déficit de su tesoro.

Sea cual fuere la importancia de este argumen-
to, como al fin no es mas que un medio de per-
suasion, por mas triste que nos parezca el estado
de cosas en que se funda, le preferimos á la atre-
vida pretension de terciar, siquiera fuese moral-
mente, en nuestra política interior.

El Sr. Soulé se presentó, por lo que parece,
el 13 del corriente á despedirse del señor minis-
tro de Estado, y entregó la legacion á Mr. Perey.
Desea llegar á América en todo el mes de febrero
para dar cuenta de su mision á su gobierno y en
el Senado, antes del 4 de marzo, que es cuando
allí concluye la legislatura. Habiendo hecho ya
dimision de su puesto en dos ó tres ocasiones, sin
que se le admitiese, se cree que por esta razon y
porque no juzga Mr. Soulé poder adelantar gran
cosa en las negociaciones por él emprendidas, no
volverá á esta corte.

No falta quien combine esta retirada del minis-
tro anglo-americano, con las noticias traídas por
el *Steamer América*, relativas al espíritu belicoso
del mensaje que Mr. Marey, ministro de Negocios
extranjeros de la Union, estaba preparando para
que lo leyese en el Parlamento de aquel país.
Mr. Pierce. Nosotros opinamos que estos dos he-
chos no se relacionan entre si del modo que pre-
tenden algunos relacionarlos. A nuestro entender,
Mr. Soulé se retira porque realmente tiene necesi-
dad de responder á las acusaciones que contra
él se formulan en su propio país, entrando tam-
bien por mucho en su marcha el escaso éxito de
sus negociaciones en esta corte.

Ya que de estas hablamos, diremos de paso
para concluir, que no comprendemos la reserva
del gobierno español sobre estos puntos. Mientras
que en Washington se da publicidad á todo, y en
el tribunal de las naciones civilizadas se deja oír
la voz de aquel gobierno, la del nuestro, que nada
puede perder en dejarse escuchar, permanece si-
lenciosa. Es achaque de la vieja diplomacia el
creer que el misterio sistemático sirve de algo.
Que vea nuestra secretaría de qué modo se han
conducido por las naciones aliadas, por la

mania y por la misma Rusia, las negociaciones de
la gran cuestion de Oriente, y el partido que se
ha sacado de la publicidad por los defensores de
la civilizacion y de la justicia.

En esto como en todo es preciso que España
cambie de sistema y que prevalezca el espíritu de
reforma.

Anteayer se alteró la tranquilidad pública en
Zaragoza, segun consta de la siguiente manifes-
tacion que en lugar preferente inserta la *Gaceta*
del Gobierno:

Segun partes telegráficas de Zaragoza, reci-
bidos en el dia de ayer, fue alterada la tranqui-
lidad con motivo de la represion de un exceso co-
metido por algunos leñadores. La Milicia nacio-
nal, garantía del orden público, se reunió espon-
táneamente prestando su apoyo á las autoridades
y corporaciones populares, que con la mayor
energía restablecieron inmediatamente la calma.

El ejército, Milicia nacional y vecindario todo
rivalizaron en decision para afianzar el imperio de
las leyes y sosiego público enteramente turbado.

S. M. mandó que inmediatamente se dieran las
gracias por despacho telegráfico á los que tan bien
han sabido llenar su mision y sus deberes.

El correo deberá traernos los pormenores de
este suceso.

En su lugar correspondiente verán nuestros
lectores las quince enmiendas presentadas al dic-
tamen de la comision sobre bases constitucionales,
puestas á la orden del dia en la Asamblea consti-
tuyente.

Ha llegado á esta corte el señor marqués de Nova-
liches, capitan general que ha sido de las islas Fili-
pinas.

Anteayer se presentó al señor presidente del Con-
sejo y al señor ministro de la Guerra. Antes de em-
barcarse para Europa, el ayuntamiento de Manila le
dirigió una atenta comunicacion de despedida, recor-
dando las mejores disposiciones de su gobierno y dán-
dole las gracias en nombre de aquellas islas por la so-
licitud y buen deseo que han presidido á los actos de
su breve administracion.

La *Nacion* dice lo siguiente:

«Parece ser que se han dado órdenes á algunas au-
toridades de provincia, para proceder á la prision de
varias personas que aparecen complicadas en la conspi-
racion que se ha descubierto en Madrid.

El juzgado de primera instancia que entiende en
este asunto, ha dispuesto tambien otras prisiones que
se han verificado ya.»

Leemos en el *Parlamento* de ayer:

«Parece que en Valtierra, pueblo de la merindad
de Tudela, han ocurrido graves desórdenes con mo-
tivo de haber pretendido varios vecinos de hacer un
repartimiento de los bienes de propios. Hace algun
tiempo que habian acudido con esta solicitud á la di-
putacion provincial, y como les fué denegada, apelaron
á la fuerza. Noticioso el gobernador civil de lo que
ocurría en Valtierra, salió de Pamplona auxiliado de
un escuadron de caballería, y presentándose impensa-
damente en el teatro del desorden, consiguió impe-
dir el saqueo de una de las primeras casas del
pueblo, y cogiendo los principales perturbadores, los
condujo á Tudela y los puso á disposicion del juz-
gado.

Esto es lo que dió lugar á la noticia muy esten-
dida ayer de graves disturbios ocurridos en Na-
varra.»

A continuacion trasladamos la carta que el se-
ñor don Manuel de Pessino, gobernador civil de
Zaragoza, ha dirigido al general Espartaco, acom-
pañándole nueve manifestaciones de otros tantos
cuerpos de la Milicia nacional de aquella ciudad,
en las que se ofrecen los firmantes por si y á
nombre de sus representados, á defender el orden
público, y secundar las disposiciones del gobierno
presidido por el duque de la Victoria. No inserta-
mos estos documentos por su mucha extension, y
porque su contenido se desprende suficientemen-
te de la carta del gobernador que dice así:

«Excmo. Sr. Duque de la Victoria.—Muy señor
mío y apreciadísimo amigo: Como dije á V. E., he
recibido hoy las contestaciones que los señores gefes
y oficiales de la Milicia nacional me han dado á la car-
ta que les dirigí, insertándoles la de V. E. fecha 18
del corriente.

Tengo el mayor placer en ver confirmadas mis es-
peranzas, de que todas ellas serian satisfactorias y lle-
nas de los sentimientos mas patrióticos y de adhesion
la mas profunda á nuestro ilustre Duque. Puede V. E.
contar con toda seguridad y para todo con el apoyo
físico y moral de la fuerza ciudadana de esta capital,
que ve en V. E. el iris de paz y de ventura de que
tanto necesita esta trabajada nacion.

Para que V. E. juzgue por si mismo y aprecie de-
bidamente las expresiones en ellas vertidas, me ha pa-
recido oportuno remitirlas todas, pues yo no podria
decir mas que lo que en ellas se dice: solamente añadir
que son francas, sin género alguno de coaccion,
y serian cumplidas exactamente.

Los oficiales de mi batallon, que es el tercero, que-
rian que yo hubiese contestado por ellos; pero á mí
me pareció mas satisfactorio para V. E. el que ellos
espresaran sus sentimientos como mejor les pareciese.

No quiero cansar mas á V. E. Se repite de todas
veras suyo afectuoso amigo y seguro servidor
Q. S. M.—Manuel de Pessino.
Zaragoza 20 de enero de 1855.

Hoy se procederá á la eleccion de Presidente de la
Córtes constituyentes. En la primera votacion habrá
problemáticamente tres candidatos, el señor general Infan-
te, el Sr. Olózaga y el Sr. Sanchez Silva, al que puen-
san votar los demócratas y algunos progresistas.

No es fácil prever el éxito de la contienda, que
depende quizás de la actitud que tomen los diputados
que no están afiliados á ninguna de las tres grandes
fracciones de la Cámara. Tal vez surja á última hora
la candidatura del Sr. D. Martin de los Heros. En
cuanto á los Sres. Gonzalez y Cortina se han negado á
aceptarla.

Parece que el Sr. Albistur pasa de ministro plenipotenciario á la republica de Buenos-Aires, reempla-
zándole en la direccion politica del ministerio de Estado el
Sr. D. Miguel de los Santos Alvarez, y á este en la
de Comercio el Sr. Asensi. El Sr. Antoine y Zayas,
nombrado ministro plenipotenciario de España en Mé-
jico, sale el 4 para embarcarse en Cádiz con el señor
D. Emilio Galiano, nombrado segundo secretario de
aquella legacion. Se suprime la plaza de subsecretario
en estado.

Dice *La Epoca* de anoche:

«Hace dos dias se presentaron al presidente del con-
sejo, duque de la Victoria, los diputados de las pro-
vincias Vascongadas, para hablarle del estado de aque-
llos pais y dar al gobierno la seguridad de que la paz y
el orden público no se verian alterados en aquellos pue-
blos.

En efecto, tenemos á la vista varias cartas en que
se nos asegura que en todo aquel pais se disfruta de
la mayor tranquilidad, sin que por ninguna parte se
descubra la menor indicacion de que pueda ser turba-
da, cualquiera que sea la bandera ó pretexto á que se
apele.

Sabido es que mientras la mayor parte de las pro-
vincias de España han sufrido turbaciones mas ó me-
nos profundas, en las Vascongadas ha reinado la mis-
ma paz y sosiego que en los tiempos mas bonancibles.
De este modo acredita aquel pais la bondad de su ade-
lantada civilizacion y admirables costumbres, á las que
con razon podriamos llamar verdaderamente progresis-
tas y liberales.»

Notable por mas de un concepto fué la última
sesion celebrada por las Córtes constituyentes.
Dos cuestiones de grande interés público absor-
bieron casi su totalidad. Una interpelacion del se-
ñor Serrano Bedoya sobre los acontecimientos de
Zaragoza, y el discurso del señor ministro de Ha-
cienda ocuparon á la Asamblea, y sin duda ocu-
parán tambien con alguna extension á la prensa.
El Sr. Madoz hizo ayer una manifestacion de las
razones que le han hecho admitir la silla dorada del
espado las ideas que piensa plantear en la Hacia-
da pública, y reveló la situacion calamitosa en
que aquella se encuentra. Su discurso da margen á
un detenido examen que no dejará de hacer
El *Ocidente*; hoy, como meros narradores, solo
nos cumple dar á nuestros lectores una simple
reseña de la sesion.

Despues de aprobada el acta por votacion no-
minal, pidió el Sr. Serrano Bedoya al gobierno
que diera esplicaciones acerca de los sucesos ocur-
ridos en Zaragoza. Levantóse el ministro de la
Gobernacion y leyó cuatro extensos partes tele-
gráficos fechados desde el 22 hasta el 24 á las
once de la mañana, de los que resulta que se pre-
sentó en la puerta de la Ciudad un grupo de jor-
naleros conduciendo doscientos carros de leña sa-
cada violentamente de los bosques cercanos; que
algunos nacionales se apoderaron de ellos y los
condujeron á la cárcel, y que al dia siguiente se
presentaron algunos grupos armados alterando la
pública tranquilidad y exigiendo la escarcelacion
de los presos; pero que entonces las autoridades
consiguieron restablecer el orden, auxiliadas de
la Milicia nacional y del ejército; que los indivi-
duos de la Milicia que habian tomado parte en el
desorden y que con escasísimo número habian
faltado á sus filas, fueron desarmados ante ban-
deras.

Añadió además el señor ministro que el gobier-
no sabia anticipadamente las maquinaciones de
Zaragoza y otros puntos, que no tiene duda que
una mano oculta ha preparado aquellos acon-
tecimientos, y que por esta razon el Presidente del
Consejo y los demás ministros habian comunica-
do anteriormente las instrucciones oportunas á
las autoridades, concluyendo con manifestar que
una comision del ayuntamiento de Zaragoza es-
taba en camino para venir á ofrecer en nombre
de aquella poblacion su apoyo al gobierno para
sostener el orden público, y que este está decidi-
do energicamente á que no se perturbe, sean
quienes fueren los que lo intentaren. Presentóse
á seguida una proposicion del mismo señor Ser-
rano Bedoya y otros, para que se diera un voto
de gracias á la Milicia nacional, al ejército y au-
toridades por su conducta en aquellos sucesos, la
que tomada en consideracion fue apoyada por el
señor Olózaga, que abogó además (como diputado
que habia sido de Zaragoza) teniendo en cuenta
la conducta observada por aquellos habitantes,
para que el voto de gracia fuese extensivo á los
habitantes de aquella ciudad. Despues de haber
tomado parte en el debate los señores Alonso, Es-
cosura y Zorrilla, que apoyaron la necesidad de
castigar á los perturbadores y de dar fuerza al
gobierno, así como de la union de las fracciones
liberales, fue aprobada por unanimidad. Pasóse
en seguida á la discusion de la totalidad de las
bases de la Constitucion, discusion que fué lan-

Ayuntamiento de Madrid

guida, viéndose durante ella, los bancos casi desiertos. El señor Arriaga, que continuó en uso de la palabra que tenía desde el día anterior, esforzó sus ideas contrarias a las bases presentadas con una prolongada serie de declamaciones, que ocuparon más de una hora a la Cámara, durante la cual peribimos ciento setenta y tres veces repetido el adverbio CARALMENTE. Aconsejamos a S. S. sea más parco en los adverbios.

Contestole por la comisión el Sr. Infante, cuyo discurso, ni se pudo oír, ni llamó la atención por la ansiedad que se notaba en los diputados esperando la llegada del Sr. Madoz, que decíase iba a hablar a la Asamblea. Entró efectivamente el nuevo ministro de Hacienda, con los demás miembros del gabinete, y suspendiéndose la discusión, pronunció un discurso, que fué oído con agrado por los individuos de la Cámara. Manifestó S. S. que habiendo llegado al término de la carrera de los hombres públicos, ocupando la presidencia de la Cámara constituyente, que acababa de dejar con harto disgusto, había hecho una resistencia tenaz a la aceptación de la cartera de Hacienda, tanto más, cuanto que la situación del Erario era en extremo aflictiva, lo cual pintó en señoría con los más vivos colores, y que tan solo le habían decidido a aceptar un puesto de tanta responsabilidad las persuasiones del duque de la Victoria y las revelaciones que se le habían confiado de las maquinaciones carlistas. Añadió que antes no se había presentado en la Cámara, porque quería hacerse cargo del verdadero estado de nuestra hacienda, y porque deseaba poder constatar en el acto a cuantas preguntas e interpellaciones se le hicieran, a lo cual se hallaba dispuesto. Hizo presente que la deuda flotante ascendía a 400 millones y pico de reales, y que al hacerse cargo del ministerio tan solo había encontrado para hacer frente a todas las obligaciones 432,000 rs. Se esforzó S. S. en desmentir la aserción de que los progresistas no pueden ser gobierno, y que aceptan las carteras sabiendo que no pueden conseguir la felicidad del país, añadiendo que el gobierno daría al pueblo libertad y economías, pero que exigía del pueblo en cambio orden y respeto a la autoridad, pues siendo la hacienda una materia de interés general, reclamaba en esta cuestión el apoyo de todos los partidos, puesto que nunca debía ser el palenque de la política.

Continuó el Sr. Madoz haciendo presente, que aceptando el gobierno con honradéz la herencia fatal que le habían legado las administraciones pasadas, que sin duda tenían por objeto el concluir con el gobierno representativo, trataba de cumplir con las obligaciones sagradas de la nación española; para lo cual se hacían en el presupuesto todas las economías posibles, manifestándose dispuesto a oír las indicaciones de los señores diputados, y que para el déficit que resultase presentaría en su día su pensamiento a las Cortes. Concluyó diciendo que procedería a llevar a término la desamortización civil sin originar perjuicio de los pueblos, y a la eclesiástica inmediatamente y sin pedir permiso a nadie; respecto a la cuestión de aranceles, manifestó que hoy antes que diputado catalán era ministro de la reina y de la nación española, y que bajo este punto de vista obraría.

Este discurso produjo repetidas muestras de aprobación en la Asamblea, y acto continuo se presentó una proposición por el Sr. D. Juan Bautista Alonso, para que esta declarase que había oído con agrado las manifestaciones del señor ministro de Hacienda, cuya proposición pidieron algunos señores diputados que fuese aprobada por unanimidad; mas impugnando los señores Nocedal y Castro, se procedió a votación nominal, dando por resultado 210 votos en pró por 43 en contra.

Mucho deseamos que el Sr. Madoz pueda hacer frente a las perentorias atenciones que pesan sobre el erario, y que cumpla cabal correspondencia los compromisos que acaba de contraer.

CORTES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Presidencia del Vice-Presidente Sr. Infante.
Entrada oficial de la sesión celebrada el 24 de enero de 1855.
Abierta a la una y cuarto y leída el acta de la anterior fué aprobada en votación nominal por los señores que a continuación se expresan:

Huelves. González (D. A.).
Marqués de la Vega Armijo. Fernández de los Ríos.
González de la Vega. Cuervo.
O'Donnell. Pacheco.
Santa Cruz. Ullastres.
Luzán. Sanjaume.
Echagüe. Lucarzaga.
Alonso Martínez. Pérez (D. Ramón).
Cordonio. Campaño.
Gastón. Garmica.
Gutiérrez de Ceballos. Ribot.
Calatrava. Sanz.
Gómez (D. Manuel). Avellodo.
Corradini. Reus.
Aguilar. Gómez de la Mata.
Montesinos. Gallego.
Mestre (D. Antonio). Ullastres.
Presa. Salmerón.
Barón de Salillas. Menéndez.
Suris. Arce.
Zafra. Vela.
Forgas. Arriaga.
López Infante. Ovejero.
Garrido. González (D. Manuel).
Romero. Rosique.
Guzmán. Moreno Barrera.
Suñer. Tamarit.
Sardá. García (D. Sebastián).
Alonso (D. Juan Bautista). García.
Torre (D. Juan). Codina.
González (D. Ambrosio). Degollada.
Casal. Franco.
Miguel Romero. Sánchez del Arco.
Rancas. Guell.
Montemar. Olea.
Ruiz Gómez. Centurion.
Montemayor. Lassa.
Angulo. Navarro (D. Alonso).
Bayerri (D. Pedro). Sagasti.
Gollins de Ruz. Vela.
Oloaga (D. Salustiano). Vela.
Bueno. Jara (D. T.).
Feijó. Latorre (D. C.).
Villar. Orenc.
González Alegre. Porto.

Aguirre.
Zorrilla.
Carrera.
Macia.
Oloaga (D. José).
Yañez (D. Ignacio).
Jaen (D. Mariano).
Echevarria.
Torrecilla.
Contalipiedra.
Rubio Caparrós.
Madrazo.
Pardo Osorio.
Fernández del Castillo.
Escalante.
Peña.
García Ruiz.
Dortres.
Lohit.
Tassara.
Serrano Bedoya.
Gil Sanz.
Gutiérrez Solano.
Labrador.
Poyan.
Somoza (D. R.).
Llorens.
Fernández Cid.
Ferrer y Garcés.
Rubio Caparrós.
Moreno Nieto.
Figueras.
Vitoria.
Allegre.
Fernández.
Sandoval.
Acha.
Gil Vireada.
Señor Presidente Infante.

Dióse cuenta de una comunicación dirigida por el señor ministro de Hacienda, Madoz, dando nuevos datos relativamente a las cantidades que desde el fallecimiento del rey D. Fernando VII ha percibido Doña María Cristina de Borbón, y se acordó que pasara a la comisión que entiende en el asunto.

Participó por el mismo señor ministro de Hacienda haber nombrado director general de contribuciones al señor D. Domingo López de Castro y Pinilla, y pasó el oficio a las secciones para el nombramiento de comisión.

Se leyó una comunicación del señor ministro de Fomento, Luxan, participando a las Cortes haber sido nombrado el señor D. Ramón de la Sagra vocal ponente de la sección industrial de la comisión que debe ir a París con el objeto de estudiar la exposición industrial, y pasó también a las secciones para los efectos consiguientes.

Los señores Lassa y Rodríguez. Busta, participaron al Congreso no poder asistir a las sesiones por el mal estado de su salud.

La junta de gobierno del colegio de abogados de esta corte, remitió al Congreso 500 ejemplares de las observaciones sobre la instrucción del procedimiento civil de 30 de setiembre de 1853, con respecto a la jurisdicción ordinaria, y fueron recibidos con aprecio, acordando que se repartieran a los señores diputados.

Anunció que el señor Salva, admitido diputado en la sesión última, ingresaba en la tercera sección.

El Sr. SERRANO Y BEDOYA: Según he visto en la Gaceta se ha alterado la tranquilidad pública en Zaragoza. Ruego al Gobierno de S. M. se sirva dar las explicaciones que tenga por conveniente, acerca de esos sucesos, y de las medidas adoptadas para que la tranquilidad no vuelva a turbarse, ni en Zaragoza ni en ningún otro punto de la península.

El Sr. ministro de la GOBERNACIÓN: El gobierno contestará a la pregunta de S. S., leyendo los partes telegráficos que ha recibido de aquella ciudad, los cuales dicen así:

«Zaragoza 25 de enero a las dos y 48 minutos de la tarde.

El gobernador de la provincia al Excmo. señor ministro de la Gobernación. A la caída de la tarde de ayer un grupo de jornaleros se presentó en la puerta del Portillo conduciendo sobre 200 cargas de leña que habían tomado de los Acampes. Los oficiales de la Milicia que por orden del alcalde habían salido al camino vestidos de paisano detuvieron las cargas. Esto produjo alguna sensación, que cortó presentándose en el lugar de los sucesos.

Por la noche se verificó la prisión de algunos leñadores. Esto ha dado pretexto para que en la mañana de hoy se presentase un grupo a las puertas de la alcaldía, pidiendo la libertad de los presos. El alcalde se ha resistido con energía; los alborotadores se han engrosado con los braceiros, que ocupan la municipalidad, y muchos se han presentado con armas en la parroquia de San Pablo.

La Milicia Nacional se ha reunido espontáneamente, y los grupos se han dispersado, sin tener que hacer uso de las armas.

Me consta que hay una mano oculta en todo esto; pero los manejos de los enemigos de la libertad se estrellarán ante la actitud firme y patriótica de la Milicia y de las autoridades.

El juzgado instruye las primeras diligencias, y se están haciendo prisiones.

Por el correo dará a V. E. detalles.

Hacbo de ver a los batallones: he arregado a las compañías, y en todas reina el espíritu más brillante.

«Zaragoza 25 de enero, a las seis de la tarde.—El gobernador de la provincia al Excmo. señor ministro de la Gobernación.—En este momento se retira la Milicia a sus casas, quedando solo un reten de cada cuerpo sobre las armas. Los consejos de disciplina están reunidos en el ayuntamiento y se ocupan de la expulsión de los individuos sospechosos de haber contribuido al alboroto. No tengo palabras para encarecer el entusiasmo y buen sentido de la Milicia. Con ella respondo de la tranquilidad de Zaragoza.

Una comisión del Excmo. ayuntamiento ha resuelto pasar a la corte a manifestar al gobierno el verdadero estado de la población y ofrecerle sus servicios. Esta noche se pone en viaje.

El subinspector de la Milicia, que todo el día se ha encontrado a su lado, ruega a V. E. se sirva enterar de lo ocurrido al general San Miguel.

5.º «Zaragoza 25 de enero, a las 8 y 55 minutos de la noche.—El gobernador de la provincia al Excmo. Sr. ministro de la Gobernación.—Los consejos de disciplina han determinado la expulsión de los nacionales indios de pertenecer a la Milicia: algunos han sido desarmados al frente de las banderas.

El ayuntamiento ha levantado la sesión, satisfecha que ha sido la vindicta pública.

Se han hecho algunas prisiones: los juzgados instruyen con actividad las causas.

He dado las gracias en una alocución a la Milicia, al ejército, al ayuntamiento, a la diputación y al vecindario, porque ha sido unánime la reprobación del escaso cometido.

La tranquilidad se halla asegurada: la milicia ha hecho alarde de su poder en defensa del orden.

4.º «Zaragoza 24 de enero, a las 11 y 12 minutos de la mañana.—El gobernador de la provincia al excelentísimo señor ministro de la Gobernación.

La noche se ha pasado en una profunda calma, y en nada se resiente el día de hoy de los sucesos del anterior.

Se recibió el despacho telegráfico de V. E. y lo he comunicado a las autoridades, corporaciones y Milicia nacional para que todos sirva de satisfacción.

La prensa, conforme con el espíritu de la población, anatematiza hoy energicamente los desmanes de ayer.

He sabido con placer que apenas faltaron cien hombres en la formación de la Milicia. Esto en un pueblo agrícola y menestral, y sin que precediese el toque de generala, prueba mejor que nada el entusiasmo y buen sentido de todas las clases.

La comisión del ayuntamiento marchó anoche.

Se continúa haciendo prisiones.

Estos son los sucesos de Zaragoza, que ni al gobierno ni a las autoridades han cogido de nuevo, porque se sabe que se conspiraba, que se trataba de alterar el orden. Entre las medidas adoptadas por el gobierno ha sido una, manifestar que está resuelto a hacer que se respete la ley, así como el orden público, para lo cual confía en el apoyo de las corporaciones y en el de la Milicia nacional, estando generalmente decidido a hacer que caiga la cuchilla de la ley sobre cualquiera que intente alterar el orden.

Dióse cuenta de la siguiente proposición:

Pedimos a las Cortes se den las gracias a la benemérita Milicia nacional de Zaragoza, al ejército permanente y a las autoridades, todas, por su comportamiento en el sostenimiento del orden en las ocurrencias de ayer. Palacio del Congreso 24 de enero de 1855.—Francisco Serrano Bedoya.

ya.—Benito Ferrández.—Manuel Egozue.—Pedro Falcon.—Juan Romeo.—Salustiano Oloaga.—Milagro.

Apoyada esta proposición por el señor Serrano Bedoya, fué tomada en consideración acordándose que pasara a las secciones, y puesta a discusión en seguida dijo:

El Sr. OLOAGA: Al tiempo de leer la proposición he visto que se ha omitido involuntariamente al pueblo de Zaragoza, a ese pueblo que es la admiración del mundo, y lo será de las generaciones futuras, que nos legó el mas glorioso ejemplo en la guerra de la independencia, y que salvó la libertad en el memorable 5 de marzo cuando sus moradores se hallaban entregados a solo su valor individual. El gobierno sabía que se conspiraba y yo lo sabía también, y he cumplido con mi deber, denunciando como debía y cuando debía esos planes, que empezaron a ponerse en ejecución.

Creo que el escarmiento recibido por los perturbadores, los servicios de desagravio. Por eso no queriendo abusar de la atención del Congreso, concluyo rogando a mis dignos compañeros los firmantes de la proposición, añadan en ella la palabra FUEBLO; y a las Cortes que lo voten así, convencidos como lo están de que no hay un pueblo mas agradecido, ni que mas servicios haya prestado a la causa nacional.

El Sr. ministro de la GOBERNACIÓN: El gobierno se abiere a la proposición y también a la adición del señor Oloaga.

El Sr. FERRANDEZ: El acontecimiento que nos ocupa, no ha sido precisamente político: ha sido motivado por 300 ó 400 individuos, que no teniendo trabajo han ido a buscar leña a los Acampes; y yo deseo que el señor ministro de Gracia y Justicia nos diga si ha sido indultado un individuo, precisamente por un delito de esa especie, porque de aquí tomó origen el nuevo, ó mas bien porque sirvió de pretexto a los perturbadores, si es que los hubo. Por lo demás en Zaragoza no hay tal vez una sola familia que no tenga algún nacional en su seno; por consiguiente dando gracias a la Milicia, se le dan también a todo aquel vecindario.

El Sr. ministro de la GOBERNACIÓN: Si esos infelices a quienes S. S. se ha referido, han sido instrumento de una mano oculta, y son dignos de consideración, no lo son los conspiradores, que se valen de tales desgraciados para hacer prevalecer sus miras.

El Sr. ALONSO MARTINEZ: Han salido de los libros del señor ministro de la Gobernación palabras de generosidad que a mí me parecen inoportunas. No basta hacer ostentación de fuerza cuando se anuncia la insurrección; es menester además, elevar a los ánimos de todos de que caerá sobre los perturbadores el correspondiente castigo.

El Sr. SANTA CRUZ (ministro de la Gobernación): La reconvencción que el señor Alonso Martínez ha dirigido al ministro de la Gobernación no ha sido tan justificada como S. S. cree. El ministro se ha referido a esos miserables instrumentos, a que ha aludido el señor Ferrández, y que por no tener que comer iban a hacer una carga de leña. ¿Cómo se había de referir a los verdaderos criminales? Estos serán castigados con todo el rigor de la ley: tal es el deber del gobierno, y con él cumplirá siempre.

El señor Alonso Martínez rectificó ligeramente.

El Sr. ESCOSURA: Siento no haber llegado a tiempo para tener la fortuna de poder asociar mi nombre al de los señores diputados de Zaragoza que han firmado la proposición que discutimos. Yo he tenido también la noble honra de ser representante de Zaragoza, y mientras tenga parte en los negocios públicos de mi país, esa siempre heroica ciudad tendrá en mí constantemente un representante, si no de oficio, ocioso. Conste, pues, que me asocio de todo corazón al voto de gracias, que sin duda por unanimidad acordarán las Cortes. Zaragoza tiene tal importancia, que es imposible pronunciar su nombre en un debate, aunque este adquiere toda la gravedad que ha adquirido el presente, en el cual se agita la cuestión de orden público juntamente con la de la libertad. Zaragoza ha tenido la gloria de probar lo que siempre hemos dicho los progresistas: cuando ese pueblo eminentemente liberal ha visto turbado el orden, ha acudido a defenderlo, a la voz de sus autoridades como acudió brillantemente a defender la libertad en el inolvidable 5 de marzo, que tan elocuentemente acaba de recordar el señor Oloaga. Quiere que conste, pues, que el orden verdadero no se defiende sino por los verdaderos defensores de la libertad; para mí no son liberales los que no defienden el orden; para mí defienden la anarquía los que pretenden una vez defenderlo conculcando los principios liberales.

Ha dicho el señor Ferrández que no ha sido un movimiento político; pero no puede dudarse que es un sintoma terrible, alarmante, de los incesantes trabajos de los enemigos de la libertad. Téngalo entendido el gobierno, y seguramente lo tendrá, pues poseo datos de que yo carezco, para no confundir nunca los poderes, como estamos acostumbrados a verlo en los desgraciados once años que han pasado; el gobierno, cumpliendo su misión, debe prevenir y cortar por todos medios que se venga al terreno de la fuerza: pero una vez llevadas las cosas a ese terreno, debe a su vez, después de la lucha, entregar los culpables al tribunal competente. Concluire diciendo que tenemos enemigos ricos, inteligentes, hipócritas, que visten toda clase de disfraces, a quien esa sola unión podrá vencer; pero si nos dividimos, ¡ay de nosotros! ¡ay de nosotros para siempre!

Los señores Alonso Martínez, Escosura, y ministro de la Gobernación hicieron algunas ligeras rectificaciones.

El Sr. AGUIRRE (ministro de Gracia y Justicia): He pedido la palabra para contestar a una palabra del señor Escosura. Debo decir que desde el tiempo que soy ministro nunca he aconsejado a S. M. la concesión de un indulto, en atención a la persona que lo solicitaba, sino teniendo en cuenta las circunstancias y los casos en que se puede aconsejar esa gracia.

Creo que ha de haber alguna persona en Aragón que ha recibido un indulto por cosa parecida a hacer leña ó destruir de monte, no recuerdo el nombre del sujeto a quien se concedió, pero sí que fué después de haber sabido que estaban presos y sujetos a una causa criminal los criados de la persona a quien se concedió el indulto, porque estos eran los que habían hecho la leña y a quienes se había cogido con ella; pero entendiéndose que el indulto fué a la pena corporal pero no en cuanto a las costas, daños y perjuicios.

El Sr. OLOAGA (D. Salustiano): Tenía algún conocimiento del hecho de que acaba de hablar el señor ministro de Gracia y Justicia, y no he creído conveniente hacer ahora mención de él, y creo que mas antiguos compañeros de diputación por Zaragoza, presenciando en este momento de entrar en esa cuestión. Deseo que las Cortes, que han tomado en consideración por unanimidad la proposición, la aprueben del mismo modo y den el voto de gracias que en ella se pide y que tan merecido tiene esa Milicia, esa ciudad heroica y esas autoridades. Entretanto el señor ministro podrá examinar detenidamente el indulto que aconsejó a S. M. que concediera. Nosotros adquiriremos noticias acerca de eso, y quizás otro día entremos mas extensamente en esa cuestión.

Leída nuevamente la proposición con la adición propuesta por el señor Oloaga, fué aprobada por unanimidad.

El Sr. MINISTRO DE LA GOBERNACIÓN: Creo que el gobierno será buen intérprete de la voluntad de las Cortes, anunciando por el telégrafo a Zaragoza el acuerdo que acaban de tomar.

El Sr. BAYARRI (D. Pedro): Voy a dirigir una pregunta al señor ministro de la Gobernación. Tiene V. S. noticia de lo ocurrido en la provincia de Castellón, y principalmente en la capital, donde ha estado a punto de alterarse el orden público, por culpa de aquellos habitantes sino por la incertidumbre, no diré del gobierno, pero sí de sus agentes que han dado lugar a que en una época dada haya faltado la sal, el tabaco y los sellos en los estancos?

Yo desearía saber si S. S. tiene noticia de esto, pues me consta que el digno gobernador de aquella provincia y las autoridades adoptaron medidas para remediar el mal y para que cesara el conflicto.

El Sr. ministro de la GOBERNACIÓN: Las rentas estancadas, como todas las rentas públicas, están a cargo del señor ministro de Hacienda; si han faltado esos artículos en Castellón, naturalmente se habrá dado parte al señor ministro de Hacienda, y no es extraño que al de Gobernación nada se haya dicho sobre el particular.

El Sr. BAYARRI (D. Pedro): Me consta que el digno gobernador de aquella provincia tuvo que mandar a Valencia a uno de sus dependientes, a fin de que cuanto antes le remitieran efectos estancados, mas sobre todo la sal se estaba vendiendo libra a libra por no poder satisfacer de otro modo el pedido de los particulares.

El Sr. VICE-PRESIDENTE: Orden del día. Continúa la discusión pendiente sobre la totalidad de las bases. El señor Arriaga sigue en el uso de la palabra.

El Sr. ARRIAGA: Si no recuerdo mal, cuando suspendí ayer mi discurso estaba sosteniendo que ese sistema parlamentario que viene a ser el pensamiento dominante del proyecto de Constitución que se nos presenta, lejos de ser un principio de desunión y de conflictos, y después de haber indicado la razón que en teoría tenía para pensar así, me proponía traer en comprobación la experiencia de lo que ha sucedido aquí y fuera de aquí.

El sistema inglés prueba lo mismo que voy diciendo, y no quiero, por no molestar al Congreso, detenerme a referir todos los conflictos ocurridos en Inglaterra. Diré únicamente que uno de los mas graves fué el de 1854, que se anunció de la manera mas terrible que podía anunciarse en aquel país, apareciendo vestida de luto toda la marina que estaba delante del palacio real.

¿Y en España no es de gravedad lo que ha pasado? No quiero hablar mas que de la última temporalidad constitucional, en que mas ó menos ampliamente ha venido siguiendo ese principio. ¿No tenemos las Cortes del Estatuto luchando y forcejeando constantemente con el gobierno hasta que resultó aquella serie de conflictos que dieron lugar a la proclamación de la Constitución de 1812? Después de formada la Constitución de 1837, ¿no hemos tenido otra serie de conflictos que han venido a traducirse en dos revoluciones, la de 1840 y la de 1845? ¿Cómo han librado en esos casos los que estaban representando a la corona y ejerciendo en su nombre la autoridad real? ¿ha dejado por eso de aparecer esa lucha?

No, señores: antes bien llegó a verse en peligro el trono de Doña Isabel II, cosa que no sucedió con la Constitución del 12, la mas popular que hemos tenido, aun cuando se sabía que el monarca que regía entonces estaba a la cabeza de las conspiraciones para derrocar la libertad y traer las bayonetas extranjeras que habían de pisotear las tumbas de Daoiz y Velarde. Entonces no se vió en peligro la monarquía, y lo ha estado cuando mas se había robustecido el principio monárquico. ¿Hubiera sucedido esto si no se hubiera adoptado el principio de la división de poderes? No, señores, porque no habiendo esos elementos de discordia y de desunión, no se hubiese empeñado aquí la lucha en la que al fin viene a tomar parte el pueblo, concluyendo como generalmente sucede por una revolución sangrienta.

De aquí nace la necesidad en que los gobernantes se vieron de buscar medios para disipar conflictos, y el primero que se adoptó fué el de la corrupción. Esta se introdujo en los colegios electorales para traer un parlamento a propósito que votase sin oposición; y se adoptó por último la idea de los golpes de estado. Queriendo evitar este mal, pero no pudiendo impedirlo, sufrió el pueblo; pero vino el conflicto y sucedió lo que tenía que suceder; cuando el gobierno apela a los golpes de estado, el pueblo acude a la revolución.

Sin entrar a desmenuzar las bases que se presentan ¿qué vemos en el proyecto? Aunque se consiga el principio de la soberanía nacional, se establece la dominación de la corona, ó por mejor decir la de los ambiciosos, que gobiernan a su sombra y se esconden con ella.

Nada se dice del poder judicial; respecto al legislativo se habla solo del establecimiento de la cámara aristocrática, y de que el Congreso se compondrá de los diputados que nombren las provincias, estableciéndose la sanción de la corona, con lo cual solo queda a las Cortes el derecho de petición. ¿A qué se reduce cuanto se dice en el proyecto?

Establécense fórmulas mas favorables que en las constituciones anteriores; pero conservando siempre la de que se ejercerá tal derecho, tal libertad, según las leyes digan, y ¿qué leyes son esas? Las que se hagan después: y estas ¿qué establecerán? Lo que querrán las Cortes verdaderas: pero no sabiendo como serán esas Cortes, nada puede saberse tampoco respecto a lo que serán esas leyes.

Si así se quiere garantizar la revolución de julio, escusado es que discutamos este proyecto. No habría sucedido esto así si en lugar de buscar modelos extranjeros, hubiera la comisión formulado una constitución española de la cual naciera un gobierno verdaderamente español, y una política también española: tres cosas que necesitamos para salir del estado violento en que nos hallamos, asegurando la libertad.

Nosotros no necesitamos ir al extranjero en busca de constituciones, porque las tenemos en nuestras prácticas y en ser libres de nuestros publicistas. No se olvide que las Constituciones no tienen su base en sí mismas, sino en las costumbres y tradiciones del país. Nosotros tenemos una magnífica base para levantar el edificio en nuestra institución municipal, institución la mas libre y que ha atravesado todas las situaciones; con ella, digo, hubiéramos levantado un edificio verdaderamente nacional, y aceptado el principio de la soberanía nacional, no lo veríamos contradicho en las demas bases. Tenemos además modelo en nuestras Cortes antiguas y en la Constitución de 1812, de la cual han emanado todas nuestras reformas; y tenemos, en fin, la gran figura del Justicia de Aragón, cuya autoridad contribuyó siempre a hermanar la libertad con el hombre.

No voy yo por qué había de ser imposible establecer un principio como ese, que no es mas que el principio de justicia; un poder que solo funciona fuera de lo gubernativo para exigir responsabilidad. Si se hubiese seguido este camino, nos encontraríamos con una Constitución española y liberal. ¿Qué es lo que pudo haber influido en la comisión para que siga una marcha que no podía esperarse de ella, atendidos los antecedentes de sus individuos? Quizá me equivoque; pero hay una circunstancia que es la clave de toda la situación; circunstancia que sin duda ha influido en el proyecto que se nos presenta. Esa circunstancia es la unión liberal, misterio que explica todos los conflictos que veníamos pasando.

La comisión se ha dejado guiar de un buen deseo que yo aplaudo: pero de la unión liberal en teoría a lo que estamos practicando va una notable diferencia. ¿Qué es la unión liberal? ¿Por qué se ha fijado la comisión en la época de 1856, y no en otra? Porque entonces como ahora se quiso hacer de la Constitución el area de alianza de los partidos liberales. ¿Qué extraño es que se quiera consignar en esta Constitución lo mismo que en la del 57? Se comprenden; pero después de la unión liberal hay otra mas importante, que es la unión española, la unión liberal ha sido muy útil: combatido noblemente contra el despotismo de los ministros de junio; pero después vino la revolución de julio, y tras la unión liberal la unión española. Levantóse la uación enteramente arrojando en la balanza todo el peso de la soberanía: esta balanza es la que debe seguirse: querer enarbolar otra, sería humillar a la nación ante una bandera parcial; sería querer imponer al país una voluntad que no es la suya, y después de proclamarla soberana, decirle: yo tienes tal soberanía.

El señor presidente del Consejo de ministros, nos dijo por boca del anterior ministro de Marina que la bandera que había levantado no era la de un partido, sino la de la nación española. También lo comprendió así el señor O'Donnell cuando a su vez nos dijo, que al darle el primer abrazo el duque de la Victoria, le había manifestado que aquel abrazo era el símbolo de la unión de todos los españoles.

Convengo en que la unión liberal ha sido beneficiosa; pero rogaré mantenerla hoy con preferencia a cualquier otra es introducir la discordia y traer los males que estamos tratando de evitar. La unión liberal ha podido ser en la oscuridad estrella de la mañana; pero cuando el sol está sobre el horizonte esa estrella tiene que disiparse: creer en tal caso retroceder a la luz de la aurora cuando tenemos el sol del mediodía es suscitar tempestades y crear conflictos.

Esta situación en que nos ha colocado la unión liberal, se ha visto retratada en todas las cuestiones, en todos los terrenos. La nación quería cambiar el sistema de hacienda que tenía y fundar un sistema nuevo. Esto entendía ella por regeneración liberal; pero la unión liberal dijo: siga el sistema antiguo. Se han tratado muchas cuestiones y en todas hemos encontrado la misma contrariedad. Ahora se trata de la Constitución y vamos a encontrarnos en el mismo punto. Nosotros queremos marchar con el principio de la revolución, porque este es nuestro deber como sus representantes: de otro modo cada uno presentaría una Constitución a su antojo. Declarado ese principio por la nación, queremos, digo, marchar con él y no buscar en tiempos anteriores otras constituciones de esas que se refieren cabalmente a la época en que segun he dicho antes, debió regirnos la unión liberal; constituciones parlamentarias de que está cansado el país porque no ha visto que hayan producido ningún buen resultado. La generalidad que no puede entenderlas, las condena, porque ve que no han hecho otra cosa que poner en peligro la libertad, la moralidad, el país y el mismo trono.

Creo pues, señores, que si los miembros de la corona adoptaran el principio de la soberanía nacional, no como lema, sino como primer artículo, cual lo pone en su proyecto, sino para desenvolverla y arrollarla tendríamos todo lo bueno que se apeteciera y evitaríamos los conflictos que todos lamentamos; a buen seguro que hubiera entonces desórdenes. No hay temor de que ocurra cuando se amplía la libertad, y la prueba de ello es lo que acaba de suceder en Zaragoza. Si hubiera habido una situación comprimida esa habría sido allí la señal de un combate general, si hubiera habido una constitución que hubiese desfrutado las esperanzas de libertad, esa habría sido la señal para reclamar una constitución mas amplia; si nosotros damos ahora la constitución que espera el país, basada en el principio de soberanía nacional ampliamente desarrollada, nadie se moverá. ¿Para qué pedir lo que ya se tiene? El medio de evitar esas exigencias, así como la exasperación de los ánimos, es cabalmente dar lo que se pide, cuando le que se pide es justo, pues no hay derecho para negar a una nación lo que ha conquistado con sus esfuerzos. Si no hubiera habido mas revolución que la de junio, pudiera decirse a la nación: «Nada has hecho». Pero cuando la nación misma ha venido a completar en julio, el triunfo tan gloriosamente iniciado por los autores de la revolución de junio; ¿por qué no seguir esa bandera?

Si con todas estas esperanzas y fijas en la Asamblea constituyente adoptamos la constitución que se nos ha presentado, la nación irá a recibir un amargo desengaño. En este concepto no puedo menos de suplicar a la comisión que se sirva ampliar las bases que ha presentado, y puesto que ha consignado el principio de la soberanía nacional, que se sirva desarrollarlo en términos que el país vea realizadas sus esperanzas.

El Sr. LA FUENTE: Voy a empezar la contestación al discurso del señor Arriaga, haciéndome cargo de los primeros ataques que dirigió a la comisión en la sesión de ayer.

S. S. se felicita de que la comisión haya establecido por primera base el principio de la soberanía nacional, pero al mismo tiempo siente que ese principio no se haya desarrollado en todas las bases sucesivas.

La comisión ha creído que bastaría consignarle en la primera, y que las siguientes fueran una derivación de ese mismo principio. Diré como comprendo la soberanía nacional, y lo que cree la comisión que significa, para que de esta base puedan partir las impugnaciones. La soberanía nacional no es otra cosa, a juicio de la comisión, que el alto y supremo derecho que tienen las sociedades para darse la forma de gobierno que crean mas conveniente; pero tengan entendido los señores que impugnan el dictamen, que dentro del principio de la soberanía nacional, no solamente caben las bases constitucionales que ahora se proponen, sino que es tambien posible desde el gobierno absoluto hasta la democracia absoluta.

Dice el señor Arriaga que la comisión pone límites al desarrollo de la soberanía nacional. La comisión lo que hace, no sé si acertada ó desacertadamente, es delegar la soberanía nacional en ciertos y determinados poderes que son los que están mas universalmente reconocidos en todos los países que se rigen por gobiernos monárquico-constitucionales. Si la nación quiere que no haya mas que un poder, puede hacerlo y establecer la democracia absoluta, ó la monarquía absoluta. S. S. puede elegir si gusta cualquiera de las dos: yo se lo regalo de buena gana, porque no quiero ni uno ni otro.

Parece que S. S. se ha pronunciado contra las constituciones extranjeras; pero yo no puedo menos de decir, que la constitución republicana francesa de 1848, después de decir todos los poderes públicos emanan del pueblo, que es lo mismo que decimos nosotros, añade «la separación de los poderes es la primera condición de un gobierno libre». La primera no quiere que se separen los poderes públicos, y de consiguiente va mas allá que la constitución republicana de 1848.

Desaba S. S. que se hubiere resuscitado algo de las antiguas Cortes españolas. Pues bien, entendido S. S. que entonces había que traer a las Cortes los cuatro brazos de Aragón que eran los nobles, el brazo militar, los eclesiásticos y los ricos-hombres, y los tres de las Castillas, que eran los nobles, el clero y el pueblo. En unas y otras Cortes no tenía representación el pueblo, y no lo tuvo hasta las Cortes de Castilla.

¿Quiere S. S. que compongan las Cortes esas clases privilegiadas? ¿Quería S. S. eso mejor que lo que propone la comisión? Hasta ha querido S. S. traer aquí al Justicia mayor de Aragón. El Justicia mayor de Aragón fué una institución venerada, digna de respeto, y que daba muchas garantías al pueblo, cuyos derechos eran hollados por la corona ó por cualquiera otro de los poderes del Estado. ¿Pero es posible esa autoridad en España el año 55? ¿Qué diferencia no hay entre hoy, la edad media? Se ha dicho por su señoría que cesaron en Aragón los disturbios y los alborotos desde que se estableció el Justicia mayor; eso no es exacto, porque los aragoneses no saben desde cuando data esa institución, y que se pierde en la noche de los tiempos.

Decía ayer el Sr. Arriaga que la comisión había seguido el sistema electivo que era reconocido por todos como un absurdo. Es una verdad que es un absurdo, y que como sistema filosófico no hay nadie que se atreva a proclamarlo. Pero como modelo de estudio, no solo está admitido por todos; sino que es indispensable, y el mismo Sr. Arriaga será electivo sin conocerlo, porque S. S., lo mismo que todos los otros, vamos buscando lo mejor. Así es que todo el mundo es electivo, sin que por eso pueda defenderse el electicismo como sistema filosófico.

Pero se ha querido aplicar el electicismo a los sistemas políticos, a las constituciones políticas de los estados, y el Sr. Arriaga me parece que ha leído la célebre sesión de 4 de julio de 1851 de las cámaras francesas, en que un distinguido orador discurre sobre las causas que habían hecho perecer anticipadamente la Constitución del año de 94, y las causas por que la carta de 1814 había durado mas, siendo así que por los principios que una y otra encarnaban debía haber sucedido lo contrario. Por eso la comisión ha establecido la soberanía nacional y su mas importante desarrollo, dándose la nación sus leyes fundamentales, porque no pudiendo esta ejercer constantemente su soberanía, es menester que la delegue a otros y que haga la distribución de los poderes.

Dicen algunos señores que se da preponderancia al poder

ejecutivo sobre el legislativo, en cuyo caso es ficticia la soberanía nacional. Por eso la comisión ha procurado señalar las atribuciones que a su juicio deben corresponder a cada uno de los poderes, para que no haya esas luchas que tienen los que han impugnado el dictamen, y pueda el gobierno representativo marchar con regularidad.

La estabilidad no la ha de dar a la constitución otra cosa que el hábito del pueblo en ser regido constitucionalmente. Por lo demás la comisión debe dar a S. S. que no ve esa influencia extranjera que se dice, ni tampoco que en la Constitución no haya nada español, puesto que también en las bases que se presenten no se encuentran en ninguna constitución extranjera, y puesto que también no se ha tenido presente otra cosa que presentar esas bases acomodadas a las necesidades actuales del país; para que la Constitución, en uso de la soberanía nacional de que se hallan investidas, adopten lo que crea conveniente.

Después de haber rectificado Arriaga y Lafuente se suspendió esta discusión.

El Sr. VICE-PRESIDENTE: El señor ministro de Hacienda tiene la palabra.

El Sr. Ministro de Hacienda MADRIZ: Señores, tengo que cumplir un deber con la asamblea, manifestando el por qué me siento en estos bancos. Yo había llegado al término de la carrera del hombre público que ha prestado los servicios que ha podido a la causa constitucional. Nunca creí merecer el señalado favor de ocupar el sillón presidencial en las Cortes Constituyentes, y es fácil por lo mismo comprender cuán noble debía ser mi orgullo al ser objeto de tan marcada confianza; esa satisfacción ha sido para mí tanto mayor, cuanto he sido elegido por toda la Asamblea, y así no era otro mi sueño que continuar siendo presidente hasta el último día de nuestras tareas, contribuyendo allí, mejor que aquí sin duda al fortalecimiento de la libertad y del trono de nuestra patria, pero el domingo, señores, fui a casa del señor presidente del Consejo de ministros en cumplimiento de una honrosa misión que mi provincia me había conferido, y estando de vuelta en mi casa recibí un recado a las seis de la tarde para que volviere a ver al señor Duque con el que tuve una larga conferencia.

En ella me explicó el nombre del país y de la libertad, que le auxiliase en todo cuanto pudiera para salir de la complicada situación de la hacienda pública. A las ocho y media de la noche fui llamado de nuevo por el presidente del Consejo, y me reuní con los demás compañeros, los cuales saben que opuse toda la resistencia que podía oponer una persona que como yo creía y tal vez creo ahora poder prestar más servicios en aquel sillón que no en este banco. Estando en aquella reunión oyendo francas y leales explicaciones de los ministros, se presentó el señor gobernador civil y después el capitán general, aquel para decir que se había descubierto una conspiración carlista, esta para leer una correspondencia en que se decía que tenían miedo los liberales y las Cortes; parecía que todo se había verificado para traerme a este puesto. Las observaciones que me he adivinado en el peligro que puedan correr la libertad y el trono constitucional de Isabel II. ¿Qué se hubiera dicho si en la situación apurada en que se encontraba la Hacienda no hubiera aceptado el cargo de ministro? Que no tenía corazón, y seguramente que no me falta.

Tengo precisión de decir en qué estado recibo la Hacienda.

Deuda flotante 586.858,504 reales con 29 maravedíes. Otro dato de 22 de enero hace subir esta cantidad a 820.226,250 reales con 26 maravedíes. Recursos 87.784,387 reales. De qué cifra he podido disponer el 22 de enero para las grandes obligaciones que pesan sobre Hacienda al aceptar yo la cartera? De la de 454,805 reales. Ahora pregunto yo a los señores que tienen corazón. ¿He debido en momentos tan críticos abandonar a mis compañeros? ¿Hubiera sido la página más funesta de mi vida pública?

Dicen nuestros amigos que el partido progresista no puede gobernar, que los progresistas que aceptan una cartera lo hacen convencidos de que arruinan su poder. Sirva de satisfacción y de consuelo que todas las rentas de España sin excepción, como el tabaco, la sal y las aduanas, están en progreso. Esto quiere decir que con buena administración, creando elementos de orden y dando fuerza a la autoridad, habremos de desmentir a nuestros adversarios.

Habrán presupuesto para el año 1844, por tabacos 190 millones; pues sino hubiera sido por las perturbaciones del mes de julio, esta renta en vez de tener este pequeño déficit que aparece de 18 millones, acaso habría dejado alguna suma. La renta de la sal iba también en aumento, y por las mismas causas enunciadas ha venido en baja para fines del año 1844 por una cantidad de cerca de 14 millones.

Desde luego anuncio que si nosotros, incluyendo lo mismo al Sr. Oreña y al Sr. Ordaz Aveilla, cuya lealtad reconozco, que a los demás que se sientan en estos bancos, si no nos unimos en la cuestión de Hacienda para que, robastrado el principio de autoridad y de orden vayan marchando las rentas, será inútil que hagamos reformas, porque bien pronto las mismas nos traerán el desengaño.

Las aduanas iban también en aumento, y esta de seguro hubiera sido mayor sino hubiese sido por la crisis que me he referido. Esta es la situación de la Hacienda. Ahora voy a anunciar qué es lo que haré para sacarla de ella.

He dicho que subía el 22 de enero la deuda flotante a 586 millones y pico; nótese, y no quiero que se olvide esta circunstancia, que este déficit es menor que el que aparecía el 18 de julio, cuando el pueblo de Madrid, secundando el pronunciamiento de Vicálvaro, arrojó las cadenas para restablecer la libertad que nunca mas ha de perderse.

A esa cantidad hay que añadir 60 millones que resultarán al terminar el ejercicio de 1854. De modo que el total de la deuda flotante tendrá a sea de 640 millones. ¿Se declarará el país insolvente por esto? No, señores: el país acepta esta deuda sagrada, y para satisfacerla el gobierno verá si se puede hacer alguna rectificación en el proyecto de mi digno antecesor el Sr. Collado, consultando con los señores de la comisión de presupuestos y de finanzas respectivas, cuya lealtad reconozco. Procuraremos el aumento de las rentas de la manera que voy a explicar francamente, empezando por los aranceles.

Contando con vuestra firme resolución, con la fuerza que debe tener el ministro de Hacienda apoyándose solo en las Cortes, permitiremos al país en lo sucesivo los escándalos que presentan los números que voy a leer.

Una renta que no quiero nombrar, en una provincia que no quiero decir, produjo en noviembre de 1843, 50,390 reales, y en 1855 había dado 517,978 rs. 10 mrs. va.

En otra que dio de 53,743 rs. y 2 mrs., había producido 426,922 rs. y 27 mrs., y en otra que dio 52,956 reales cuando había dado 370,938 rs.

No leo mas ahora; debemos establecer nuestro sistema de hacienda, debemos determinar las leyes necesarias y una vez que antes se ha abusado de las reales órdenes, ya que ahora se han hecho economías de consideración, no solo en la parte de consumo, sino hasta el mismo señor Collado hizo en los presupuestos la rebaja de 27 millones en la sal; es necesario también que digamos a los pueblos que todas las cantidades que voten las Cortes se han de hacer efectivas. Porque no debemos dar el escándalo de 1845 en que por debilidad les dejamos a nuestros enemigos medios suficientes para gobernar por largo tiempo.

Contribución territorial (El señor López Gardo: ¿y los aranceles? hablaré de ellos, pero para mí hay otra cuestión importante, la desamortización. En esta cuestión hay dos cosas, vemos una bandera con la conveniencia y una bandera con un principio. Para hacer frente a las obligaciones que tenemos hoy y demostrar que somos leales hasta el punto de cumplir todos los compromisos que nos legaron las administraciones pasadas, tenemos que apelar a la desamortización civil y eclesiástica. (Bien, bien.)

A la civil respetando los derechos de los pueblos, disponiendo de la parte que nos corresponde. De la eclesiástica inmediatamente (señales de aprobación general), como un

hecho ya reconocido hasta por los que pretenden combatir este principio; como un derecho indeclinable de la nación española, derecho de que nunca por concepto alguno ha debido desprenderse. (Muchos aplausos.) Consiste en la desamortización, será inmediata, tardando solo el tiempo necesario para preparar las reglas de la administración, sin pedir para ello licencia a nadie. (Estrepitosos aplausos.) Declaro a la faz del país que no pediremos licencia, porque no es necesaria, tomando las precauciones debidas como ministro de Hacienda, que haré por mí que se proceda a la enagenación de los bienes que deben sin retraso venderse.

Aranceles; esta cuestión es grave para mí, porque he venido al ministerio de Hacienda siendo partidario del sistema prohibitivo. ¿Por qué, pendiente de la Asamblea, he aceptado este cargo, cuando son contrarias las opiniones de los diputados en su totalidad? preguntáis. Raro parece esto, y no lo es sin embargo. La cuestión arancelaria no pertenece a ningún partido; moderados hay que son liberales, y republicanos ha sido la Francia sin dejar de ser proteccionistas.

Aquí, señores, hago una declaración. Soy diputado catalán; mas diré, soy ciudadano de Barcelona, pero consejero de la corona, no reconozco provincia; soy solo el ministro de Hacienda de la Reina de España. (Muy bien, muy bien.)

Se ha de hacer alguna reforma, y yo procuraré que se haga, teniendo suficiente valor para emprenderla, y procurando conciliar todos los intereses, para mí respetables, combinar todos los elementos de prosperidad pública, huyendo de las opiniones extremas; no creo que debo decir mas. Baste saber que hombre de discusión, no rehuyo nunca el combate, y que a cuantas preguntas me me quieran hacer me hallaré siempre dispuesto a contestar.

¿Y podré yo realizar el pensamiento del gobierno? Disimulen mis compañeros; no se ofendan por lo que voy a decir. Un ministro de Gracia y Justicia, un ministro de la Guerra, todos los demás ministros, pueden marchar con una escasa mayoría, hasta con una mayoría fluctuante: el ministro de Hacienda no puede marchar sino con el apoyo franco y decidido de todos los diputados. El día en que me parezca que mi marcha no es de la aprobación de la Asamblea, que no tengo en ella una gran mayoría, que no se tiene en mi confianza, muy sensible me será separarme del lado del señor presidente del consejo, pero con franqueza y sin vacilar me retiraré a la vida privada. La hacienda no puede, sino como he dicho, hacendado palenque de oposición política, sino procurando cada una y todas las fracciones llevar a este grande edificio que hemos de levantar, y donde hoy no encontramos mas que ruinas, la parte que que cada uno puede llevar, a fin de que se vean dos cosas: que saben los hombres de mi comunión política aceptar los compromisos creados por los que querían destruir la libertad española, y 2.º, que creando elementos de orden y de libertad, podemos desmentir a los que dicen que no sabemos gobernar, y que sabemos también por este medio destruir las maquinaciones de los enemigos de las instituciones representativas. (Muestras generales de aprobación. El Sr. Alonso Cordero exclama: ¡viva el sucesor de Mendizábal!)

El Sr. PRESIDENTE: Señores, se acaba de comunicar a la mesa la infanta noticia de la muerte del que ayer era patriarca de las libertades españolas del señor D. Alvaro Gómez Becerra, espero, pues, y en esto creo interpretar la voluntad de todos los señores diputados que todos asistirán mañana como particulares a su entierro.

El Sr. ORTIZ: Pido que conste que la Cámara ha oído con el mayor sentimiento la noticia de la muerte de un patriota tan ilustre.

El Sr. VICE-PRESIDENTE: No creo necesario hacer la apología del señor D. Alvaro Gómez Becerra: ha pertenecido siempre a las Cortes, y ha sido presidente del Congreso en varias ocasiones, y por tanto nada tengo que decir, sino rogar a los señores diputados que acompañen sus restos a la última morada, participando del sentimiento que yo tengo. Mañana a las dos de la tarde el cortejo fúnebre de la casa mortuoria, calle de Luruz, y por lo mismo aunque se retrase la apertura de la sesión, asistirán a ese acto.

El Sr. ALONSO (D. Juan Bautista): Señor Presidente he presentado una proposición en la mesa y tengo derecho a que se lea en este instante.

El Sr. Secretario, HUELVE: El señor Alonso tiene en efecto derecho a que se lea su proposición, pero le faltan las firmas de reglamento.

El Sr. ALONSO (D. Juan Bautista): Pues se pondrán 20, aunque creo que baste la mía sola, (no, no).

Varios señores diputados se aproximan a la mesa a firmar la proposición, hecho lo cual y reunido el competente número de aquellos, se leyó y decía así:

«Pedimos a las Cortes constituyentes que sirvan de declaración que han oído con la mayor satisfacción al señor ministro de Hacienda.»

El Sr. ALONSO (D. J. B.): Señores, yo no apoyo esta proposición; creo que está apoyada anticipadamente por la Cámara entera. En su consecuencia pido que se apruebe. Consultadas las Cortes, tomaron en consideración la proposición del Sr. Alonso, decidiendo que no pasase a las secciones: tras lo cual se preguntó si se aprobaba levantando el al parecer, toda la Cámara en muestra de asentimiento. Muchos señores diputados pidieron entonces que constase si se aprobaba la proposición por unanimidad: pero los señores Castro y Nocedal reclamaron contra esta declaración pidiendo otros muchos diputados que la votación fuese nominal.

El Sr. PRESIDENTE: Será nominal la votación, pero antes de proceder a ella debo advertir que mañana después del despacho ordinario se procederá a la elección de Presidente, y concluida esta votación pasarán los señores diputados a las secciones.

El Sr. CASTRO: Sr. Presidente, si se quiere evitar el Congreso la molestia de la votación nominal, conste que solo el Sr. Nocedal y yo somos los que nos oponemos a la unanimidad.

Varios señores: No, no, que sea nominal.

Verificada la votación resultó aprobada la proposición por 207 votos contra 15, en la forma siguiente:

Señores que dijeron sí.

Huelves.	Milagro.
M. de la Vega Armijo.	Brull.
González de la Vega.	Rubio Caparrós.
Olivera (D. S.).	Gómez de Paz.
Sagasti.	Ullas.
Miguel Romero.	Peña.
Lassala.	Ugarte.
Valera.	Arenal.
Lafuente.	Escalante.
Galvez Cañero.	Reces.
Codorniu.	Montemayor.
Escotru.	Porrua.
López Grado.	Falcon.
Llanos.	San Miguel.
Lorenz.	Ruiz Gómez.
Barrón de Salillas.	Mendez Vigo.
Ortiz.	Suri.
Calatrava.	Moncali.
Fernández.	Valdés.
Carrera.	Moreno Barrera.
Arias Uribe.	Rivero.
Marugán.	Salmerón.
Pita.	Navarro Zamorano.
Zafra.	Echagüe.
Campredón.	González (D. A.).
Bugueña.	Leon y Medina.
López Infante.	Utrilla.
Casal.	Fuente Andrés.
Latorre (D. C.).	Alonso Martínez.
Herrero.	Porto.
Guzmán y Manrique.	Pérez (D. R.).
Alonso (D. J. B.).	García.
Mador (D. F.).	Gil Virseda.
Juén (D. M.).	Rivero-Cidraque.
Torre (D. J.).	Cuervo.
Ribot.	Carvallo.
Bayarri (D. P.).	Lallana.
Romero Ortiz.	Rodríguez (D. V.).
Pérez (D. T.).	Latorra.
	Marqués del Reino.

Corradi.

Alvarez Berballa.	Hazañas.
Garrido.	Roda.
Miranda.	Fenol.
Dulce.	Degollada.
Montero.	García (D. Sebastian).
Puig.	Monares.
Climent.	Salvi.
Serrano Domínguez.	Allegre.
Arredondo.	Bayarri (D. Pedro).
Echevarría.	Sandoval.
Egozcue.	Sánchez Silva.
Romeo.	Guadalupe.
Frases.	Santana.
Cineros.	Sagasta.
Maestre (D. A.).	Zorrilla.
Gómez de la Mata.	Ovejero.
Guell.	Sánchez del Arco.
Serrano Bedoya.	Gutiérrez Ceballos.
Moreno Nieto.	Tamari.
Olea.	Fernández de los Rios.
Ustari.	Mollinedo.
Fernández del Castillo.	Montemar.
Laborador.	Angulo.
Acha.	García (D. Diego).
Arriaga.	Medrano.
Arias.	García Jove.
Laborer.	Fuentes.
Villalobos.	Gómez.
Portilla.	Fernández Llamazares.
Velo.	Jiménez.
Alcalá Zamora.	Batlles.
Poyan.	Caruana.
Accevedo.	Poyan.
Villapadierna.	Villar.
Macía Castelo.	Centurion.
Sorri.	Amado.
González (D. Ambrosio).	Pardo Osorio.
González Alegre.	García (D. M. V.).
Bazan.	León.
Bueno.	Suñer.
Navarro (D. Fulgencio).	Gamiade.
García López.	Ordaz.
Olivera (D. José).	Somera (D. R.).
Chao.	Novos.
Collantes.	Lovit.
Iturr.	Pereyra.
Victoria.	Gutiérrez.
Concha (D. Antonio).	García Ruiz.
Sorri.	Fernández Cid.
Masadas.	Bertrami.
Franc.	Navarro (D. Alonso).
Marqués del Duero.	Muñoz Uribe.
Cánovas.	Vera.
Meia.	Oreña.
Norato.	Figueras.
Huet (conde de).	Ferrer y Garcés.
Valencuela.	Gatell.
Bastida.	Pomés.
Llorens.	Codine.
Seonae.	Catalpiadeta.
Braña.	Aguiar.
Rosique.	Señor Presidente.
Herraz.	

Señores que dijeron no.

Moyano.	Castro.
Osoy y Pardo.	Nocedal.
Tassara.	Camacho.
Marqués de Oriveo.	Ranés.
Cuenco.	Yañez (D. Matías).
Gaston.	Yañez (D. Ignacio).
Ríos Rosas.	

Se levantó la sesión.

Eran las cinco y media.

PARTE OFICIAL.

(GACETA DEL 24.)

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE HACIENDA.

Real orden.

Atendiendo S. M. la Reina (Q. D. G.) a la necesidad y conveniencia de fijar reglas que determinen el orden de ascensos en las dependencias de este ministerio, conciliables con la justa colocación de los empleados cesantes que la merezca por su moralidad, aptitud y servicios, se ha dignado mandar:

1.º Las vacantes que ocurran en todas las oficinas dependientes del ministerio de Hacienda serán reemplazadas concediendo una al ascenso y dos a los cesantes que reúnan circunstancias para merecerlas, prefiriendo a los que por consecuencia de los asuntos políticos de 1845 se hallen en aquella situación pasiva y a los que disfruten sueldo por clasificación. También serán atendidos los empleados cesantes que no lo disfruten, y los que prestaron servicios en el alzamiento nacional, si su capacidad y especiales circunstancias les hicieren acreedores a esta consideración.

2.º Para hacer la clasificación de los cesantes que se hallen en el caso de optar a las vacantes que ocurran en el orden que queda determinado, se formará una comisión compuesta de los directores generales de contribuciones, rentas, estancadas, aduanas, contabilidad de hacienda pública, tesoro y caja general de depósitos, de la cual será secretario un oficial de la subsecretaría de este ministerio.

3.º A esta comisión pasarán todas las instancias en solicitud de colocación, a fin de que, justificando los intereses de su situación, servicios, aptitud y padecimientos por la causa del trono constitucional y de la libertad, pueda declararse en el caso de ser colocados, determinando la clase de trabajos y dependencia en que puedan ser mas útiles.

4.º Las instancias con la calificación hecha en los términos expresados, se remitirán a las respectivas direcciones generales, a fin de que se atiendan a los interesados según las vacantes que ocurran y correspondan a las circunstancias y servicios de cada uno, bien nombrándoles por sí los directores, si se tratase de destinos que llegasen a la dotación de 8,000 reales anuales, o bien dándoles cabida en las propuestas para los de mayor sueldo que eleven a este ministerio.

De real orden lo digo a V... para su inteligencia y exacto cumplimiento. Dios guarde a V... muchos años. Madrid 25 de enero de 1855.—Mador, Sr. director general de...

MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN.

Subsecretaría.—Elegido 1.º.—Circular.

La Reina (Q. D. G.) ha tenido a bien mandar que los empleados nuevamente nombrados por este ministerio, y los que están disfrutando licencias temporales, se presenten a desempeñar sus destinos en los plazos que marcan las instrucciones vigentes, o en el que les señalen sus respectivas licencias; siendo la voluntad de S. M. que en ninguno de los dos casos se concedan prórrogas en lo sucesivo, y que de V. S. conocimiento inmediato cuando los empleados faltan a esta disposición.

De real orden lo digo a V. S. para los efectos oportunos. Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 22 de enero de 1855.—Santa Cruz.—Sr. gobernador de la provincia de...

GUARDA-COSTAS.

La escampavía *Dulcinea*, de la división de las Baleares, aprehendió el 5 del mes actual, en una cueva del cabo de Banicos de la isla de Menorca, 25 tercios de tabaco.

CORREO DE PROVINCIAS.

Casi todos los periódicos de provincias, vienen reuniéndose algunos días a esta parte, del gran retraso con que reciben la correspondencia de Madrid. Aprovechamos nosotros esta ocasión para quejarnos de lo mismo, que son muy pocos los periódicos que de provincias recibimos, y estos con dos ó tres días de retraso.

ANDALUCÍA.

MÁLAGA 21.—Ayer 20, en presencia del señor gobernador de la provincia, entregó sus cargos el ayuntamiento saliente y últimamente elegido en esta capital. La autoridad civil recibió el juramento de costumbre a los nuevos capitulares, dándoles posesión en el acto, al paso que tributó las gracias a los que cesaban por lo que han hecho por la capital, cuya administración les ha estado confiada. En seguida el señor alcalde de primero don Andrés Vilches, persona que cuenta con numerosas simpatías y se halla perfectamente quisto en esta ciudad, se dirigió al concurso que presenciaba este acto y en un corto, bien enérgico y patriótico discurso, expresó sus deseos en favor de los principios tutelares que está llamado a defender, manifestando por último, que desde aquel momento se consagraba con alma y corazón a los cuidados de la municipalidad. Sus palabras fueron acogidas con vivo entusiasmo, pues eran la fiel expresión de una verdad y una conciencia profundas. Y con efecto, el que conozca el carácter y especiales cualidades que distinguen al señor alcalde y sepa la vida retirada de toda clase de negocios que ha traído hasta ahora, deberá convencerse que cuando se ha resuelto a presentarse de nuevo en el estado de los negocios públicos, lo hace con una lealtad y un convencimiento dignos de todo encomio. ¡Ojalá que así como ahora; encuentra justa miel en nuestra pluma, no halle en ella durante su administración, ni una sola gota de la hiel que vierte siempre la censura debida a los errores ó a la ignorancia! No lo esperamos.

El acto, como es de suponer, fue grave y digno del objeto; pero faltábale su parte dolorosa: la festiva como calificarse quiera, pues de todo participó en aquel instante. El nuevo ayuntamiento deseó conocer a sus empleados y dependientes, y llamados al salón capitular fue de ver la hueste numerosa de ellos que se entró por las puertas. El público tuvo ocasión de convencerse de la economía que deberá resultar en el capítulo del personal de este presupuesto.

El día 20 dió el señor gobernador don Cayetano Cardero una comida de despedida al Excmo. Sr. capitán general del distrito militar, asistiendo a ella, además de S. E. y el señor gobernador, el señor comandante general, don Antonio Verdejo, en representación del ayuntamiento, don Cayetano López en la de diputación provincial, el señor sub-inspector de la Milicia Nacional, el señor comandante de marina, algún otro gefe, dos ayudantes de S. E., don Manuel de Lara, en representación de la clase de comandantes de la Milicia Nacional, don Manuel Cardero, en la de capitanes, y un individuo por cada una de las demás de la Milicia, elegidos entre los diferentes cuerpos de la misma. La comida fue espléndida y bien servida, con gran variedad de platos y de vinos del país y extranjeros. Como es de suponer reinó la mas franca y cordial unión y alegría en este banquete, al que no creemos debe darse carácter alguno político, y si solo el de un obsequio de nuestro digno gobernador don Cayetano Cardero a la primera autoridad militar del distrito.

—Hoy deberá entrar en posesión de sus cargos el nuevo ayuntamiento. Y a propósito de este particular, sabemos que ayer presentó su renuncia a la Excmo. diputación provincial, el señor síndico don Vicente Gómez Sancho. Lo sentimos mucho y aun a trueque de descontentar a nuestro apreciable amigo, desearíamos que aquella corporación no estimase suficientes las razones que alega. El señor Gómez Sancho hace mucha falta en el cuerpo municipal.

—La comunicación de despedida pasada al ayuntamiento de esta ciudad por el capitán general del distrito, ha venido a confirmar de una manera harto esplicita y franca cuanto hemos manifestado respecto a las ideas de sensatez y orden que inspiran a la gran mayoría de los habitantes de esta capital. Con dicha comunicación han quedado contestados los periódicos de Madrid que nos han hecho el honor de poner en las nubes nuestras costumbres... liberticidas. Algun día pueda que comprendan mejor el verdadero espíritu que anima a la ciudad de Málaga.

—A la brigada de artillería rodada de Milicia nacional le han sido entregados anteayer cien mosquetones. Creemos que se está haciendo eficaces diligencias para acabar de armar la Milicia reorganizada.

CADIZ 20. De la Palma, periódico de Cádiz tomamos la siguiente manifestación que el ayuntamiento de aquella ciudad dirige a la reina con motivo de los acontecimientos de Jerez.

«SEÑORA:

El ayuntamiento constitucional de la ciudad de Cádiz, en nombre de su leal vecindario y de su benemérita Milicia nacional, acude a los pies del trono para hacer una solemne protesta del disgusto con que ha sido sabedor del inaudito atentado cometido en la inmediata ciudad de Jerez de la Frontera por una turba de sediciosos, que conculcando todas las leyes sociales, osaron invadir a mano armada las casas capitulares y herir aleatoriamente al digno alcalde primero de aquella población don Francisco Pérez de la Riva.

Luego que de ello se tuvo noticia en Cádiz, el alcalde presidente de este ayuntamiento, don Toribio de Noriega, fiel intérprete de los sentimientos de esta corporación, y de acuerdo con los comandantes de los cuerpos de Milicia ciudadana, se presentó al gobernador de la provincia; ofreciéndole para el sostenimiento del orden y represión de los revoltosos, que habían llenado de indignación y de alarma a una de las ciudades mas nobles y leales de Andalucía.

Semejantes desórdenes, que desgraciadamente han tenido eco en otras poblaciones de importancia, si bien promovidos por los eternos enemigos de la Constitución del estado y de su buen gobierno, redundan en descrédito de los principios de soberanía nacional, libertad, justicia y moralidad, que V. M. reconoce y profesa, proclamados en el glorioso alzamiento nacional de julio anterior, y atacan directamente el orden público, base de la sociedad, y una de las primeras necesidades de nuestra patria para consolidar sus instituciones y su ventura.

Necesario es, señora, que con mano fuerte sean reprimidos los sediciosos donde quiera que se presenta-

sen y cualquiera que sea la máscara con que se cubren.

Esto es lo que hoy piden al ilustrado y digno gobierno de V. M., presidido por el esclarecido duque de la Victoria, todos los españoles amantes de su país, de las libertades de la nación y del trono constitucional de V. M.

Y para que tan justos votos se vean realizados, el ayuntamiento, la Milicia Nacional y el vecindario de Cádiz, ofrecen a V. M. su apoyo y cooperación moral y material hasta donde alcancen, asegurando a V. M. que están prontos a sacrificarse por la conservación de la libertad y del orden, y por la represión de toda clase de tumultos y desafueros.—Dios guarde la católica y real persona de V. M. dilatados años.—En el Consistorio de la ciudad de Cádiz a 19 de enero de 1855.—Señora: A L. R. P. de V. M.

GRANADA 21.—(De nuestro correspondiente.) El capitán general ha regresado a esta ciudad de su expedición a Málaga, en donde ha dejado los mas gratos recuerdos. Parece que los siete batallones de milicia nacional que había en aquella ciudad, los ha dejado reducidos a nueve compañías, compuestas todas ellas de gente liberal y de orden. La fuerza militar, que nuestro capitán general sacó de Málaga, se dividió a su salida en cuatro columnas que se han repartido por Ronda, Antequera, Loja y Albarracín, hacia cuyo último punto ha salido hoy el señor gobernador de esta provincia con doscientos infantes y unos cuantos caballos. Esto no obstante, la población está tranquila y espera confiada en que el orden será restablecido en nuestra comarca, a pesar de que no faltan crédulos que den asentimiento a los rumores carlistas que son hoy la fruta del tiempo.

CATALUÑA.

BARCELONA 20 de enero.—Del *Barcelonés*.—Ayer noche algunas personas miedosas pusieron en alarma a los habitantes de Barcelona, solamente porque el escuadrón de husares se reunió por orden superior para el logro de la captura de Tarrés. El paseo de la Rambla así como la calle del Duque de la Victoria, quedó en pocos momentos desocupada, la sociedad del Pireo que funcionaba también quedó casi en desierto; pero todo no pasó de ser una infundada alarma sin resultado alguno.

Las noticias respecto a los acontecimientos de Zaragoza, las insertamos en otro lugar.

CORREO ESTRANGERO.

La irregularidad con que hace cuatro días recibimos la correspondencia extranjera no nos ha permitido tener al corriente a nuestros lectores de las cuestiones palpitantes y que tan agitada traen a la Europa. Hoy que tenemos todos ellos a la vista, hemos recogido las noticias mas importantes hasta la última correspondencia.

La opinión pública en Alemania está conforme en que las conferencias diplomáticas de Viena no producirán la paz. Únicamente en Viena manifestaron confianza algunos diarios, y la razón en que se funda la opinión alemana, que también se halla bastante extendida en Inglaterra, es esa cierta doblez, esa cierta reserva que se nota en la actitud de la Rusia. Confirma el despacho que el embajador austriaco en San Petersburgo ha dirigido al gabinete de Viena, en el que según se dice, manifiesta que las intenciones de la Rusia no son muy pacíficas, y no indican que se hallen dispuestos a hacer concesiones. Según dice la *G*

gran visir dió con entusiasmo las gracias al interpu-

«El ejército turco de Crimea ascenderá para fines de enero a 60,000 hombres».

«La nieve ha suspendido momentáneamente la terminación de la última paralela de los ingleses».

AUSTRIA.

Escriben de Viena el 14 de enero:

Reina en nuestros círculos políticos la mayor agitación desde que la nueva invasión de los rusos ha seguido tan inmediatamente a las demandas de negociaciones de paz. El curo de los efectos públicos ha bajado. La *Correspondencia austríaca* había anunciado de una manera tan vaga y tan oscura la aceptación rusa de los cuatro puntos, que no se puede dudar desde luego que la yusa únicamente aceptó con reserva y con ánimo de engañar.

La invasión de los rusos en la Dobruzhá es para todo el mundo, particularmente para la bolsa, una prueba evidente de la mala fe de la Rusia. La indignación contra ella se ha redoblado, y hasta se echa en cara a nuestro gobierno la facilidad con que ha acogido la declaración del príncipe Gortschakoff.

La vuelta de los rusos al Danubio, bajo el punto de vista estratégico, únicamente se mira como un acontecimiento de poca importancia. Los rusos esperan probablemente ocupar las dos orillas del Danubio, para impedir la destrucción de su escuadrilla en aquel río. Como los austríacos les vigilan y les amenazan en los principados, y como no tienen comunicaciones con el mar, su vuelta al Danubio no puede ser sino una escursión poco importante.

La Prusia no se ha cansado de su papel de media dora y continúa su obra. La intimidad del príncipe Gortschakoff y del coronel Manteuffell hasta el momento en que este marchó a Berlín. El conde de Amiens y el príncipe Gortschakoff acompañaron al coronel hasta el camino de Riem, lo que se ha notado mucho aquí. Se cree que la Prusia hará a la última hora causa común con las potencias occidentales, porque en el caso contrario se espondría a graves apuros.

Escriben de Bucharest que el conde inglés ha intimado en una nota oficial a los príncipes de Moldavia y de Valaquia que rechacen con un manifiesto el protectorado ruso.

Escriben de Viena, el 15 de enero, a la *Gaceta* de Voss.

Se decía hoy que el príncipe Gortschakoff había dado explicaciones más satisfactorias sobre la entrada de los rusos en la Dobruzhá, la que había presentado como un movimiento provocado por un ataque de los turcos, según diariamente están produciendo las circunstancias militares. Ha negado al mismo tiempo que este movimiento tuviese nada de amenazador para las tropas austríacas.

PRUSIA.

De una carta que publica la *Independencia Belga* tomamos lo siguiente:

Es muy exacto que la Prusia declara que, en vista de su no participación en la conferencia del 28, cuyo resultado ignoraba, cree deber limitarse al *minimum* de sus alegaciones, o como se espresa el extracto, cree deber abstenerse de toda extensión que haya de darse a las disposiciones de los tratados. Además de negarse a la movilización, reserva su derecho de participar de la revisión eventual de los tratados europeos, derecho que debe tener en su cualidad de gran potencia. La adhesión de la Prusia al tratado de 2 de diciembre se debe contar siempre entre las eventualidades futuras.

La *Gaceta* de Weimar, da según una carta de Berlín del 14, los datos sobre la actual situación de la Prusia.

Es cierto que ha terminado la misión del coronel Manteuffell sin haber obtenido ningún resultado de sus pasos con la corte de Viena, con los representantes de las potencias occidentales. La Prusia se quedó pues, aun después de las negociaciones que han tenido lugar hace poco en Viena y de las tentativas que ha hecho para acercarse al concierto europeo, en una posición no solo aislado, sino también negativo para con los aliados del 2 de diciembre. Es también cierto que el coronel Manteuffell se ha expresado en este sentido en Viena, y esto con una claridad que no se había visto hasta aquí en el lenguaje de la Prusia. Sea lo que quiera, las últimas tentativas diplomáticas de la Prusia han fracasado a un mismo tiempo en Viena y en Londres.

Hé aquí la situación actual: las tres potencias aliadas consideran el tratado de 2 de diciembre como el punto de partida indispensable de las conferencias que deberán tener lugar en Viena; rechazan de una manera absoluta toda pretensión de la Rusia a hacer abstracción de este tratado, y hasta se reservan, en ciertas eventualidades, el dirigirse a la Prusia para que adopte un partido.

Aunque no se ha roto la buena armonía entre el Austria y la Prusia, se manifiesta ya cierta frialdad que se nota en el despacho de 5 de enero. Es también positivo que últimamente ha tomado la Prusia una actitud mucho más pronunciada en favor de la Rusia, y que por esta política es por lo que pretende participar de las conferencias de Viena, sin adhesión al tratado de 2 de diciembre.

Escriben de Berlín el 18 de enero a la *Gaceta* de Postas de Francfort.

Se sabe de una manera positiva no se ha dado paso alguno sobre el tratado de 2 de diciembre, y que el coronel de Manteuffell debía haberse expresado en este sentido con los diplomáticos extranjeros. Se dice que la Rusia no acepta los cuatro puntos sin con la reserva de que no se perjudique en ello a la integridad territorial y a la dignidad del emperador de Rusia.

De una correspondencia de Berlín que publica la *Independencia Belga*, tomamos lo siguiente:

Las previsiones continuán siendo poco pacíficas. En todo se cree menos en una paz próxima. No se cree en el tono tranquilizador de los diarios de Viena, que podrían ignorar muy bien o tener sus razones para aparentar que ignoran al verdadero estado de cosas.

La Prusia no se hace ilusiones sobre la gravedad de la situación. El despacho del 5 se miró como una semi-protesta. Hasta deja entrever, sino se hace caso de lo que la Prusia reclama como un derecho de su calidad de gran potencia, una especie de neutralidad armada.

Podría suceder que en un tiempo dado se pidiese a la Prusia que se expresase de una manera decisiva sobre la actitud que ha de abrazar en la lucha. Podría fijarse para ello un plazo, lo que sería una eventualidad llena de peripetias. Es indudable que la Prusia saldrá del aislamiento y entrará en el convenio general. Pero hasta entonces podrían atravesar una crisis que pro-

duzca durante algún tiempo cierta tensión, al menos diplomática. Se puede esperar sin embargo que, si se realizan y no se precaviesen por una buena combinación, serán pasajeras y no turbará largo tiempo las buenas relaciones.

FRANCIA.

Por decisión del ministro de Hacienda, se ha fijado el interés que han de devengar los bonos del tesoro público desde 1.º de enero.

A 3 por 100 anual para los bonos que vayan de tres a cinco meses.

A 3 1/2 por 100 para los bonos de seis a once meses.

A 4 por 100 para los bonos de un año.

INGLATERRA.

Continúa en Inglaterra la misma incertidumbre sobre lo que pasa en Viena. El punto en que no hay dudas ni vacilaciones es que el público no está satisfecho por paz alguna, por satisfactoria que sea, si antes no sucumben Sebastopol, o si no se hace una estipulación que reduzca este baluarte del poder ruso en Crimea, a las proporciones de un puesto ordinario. El sentimiento que esto produce es debido a la vanidad militar nacional, sobrecitada por las incesantes predicciones de los diarios. Habiendo comenzado el sitio, es preciso que concluya, para que la nación victoriosa pueda manifestarse generosa y magnánima.

Aunque el gabinete desee en el fondo la paz y toda su política tienda a este objeto, manifiesta un grande, insaciable ardor por la prosecución de la guerra.

Los fondos ingleses han continuado firmes, aun cuando se hayan hecho pocos negocios.

Se ha celebrado un consejo de ministros que duró cinco horas en el Foreign-Office. Lord John Russell que acababa de llegar de París, asistió a él.

ITALIA.

ROMA.—Según escriben de Roma, las noticias de la Rumania son cada vez más deplorables. No se oye hablar más que de arrestos, de ejecuciones, de asesinatos, de quiebras, y hoy hasta del cólera.

Los dos presos que se escaparon hace seis semanas de la cárcel de estado de Bolonia han sido cogidos en el momento en que estaban para pasar el Piamonte.

Se asegura que Mr. Grassellini, gobernador de las cuatro legaciones, ha recibido el anuncio oficial de Roma de su próxima promoción al cardenalato.

Las diferencias que existen entre Roma y Toscana parecen haber terminado, pues el cardenal Corsi, nuevo arzobispo de Peix, ha tomado al fin posesión de su cargo.

MÉJICO.

Las noticias de Méjico anuncian que Santa Ana ha sido reelegido presidente, casi por unanimidad.

Las ventajas obtenidas sobre los insurgentes por las tropas presidenciales no habían impedido a Alvarez el acercarse hasta una distancia de 18 leguas de Méjico.

CHINA.

Hay noticias de Hong-Kong del 27 de noviembre. Sir John Bawring llegó el 21 a Shanghai, de vuelta de su viaje al norte, con el comisario americano M. M. Lane. Los comisarios habían anclado en Pecko, el 15 de octubre, sin haber tenido conferencias con los agentes imperiales, sin haber entrado en Pekín ni aun en Yeentsin.

La entrevista fue política, pero fría. Parece que no se arregló nada, y se asegura que los comisarios del emperador han declarado que los extranjeros no deben esperar concesiones que puedan perjudicar los futuros intereses del celeste imperio. Se ha pedido en Tunt-sin que se abra un nuevo puerto para los extranjeros, y la libre navegación del Gang-tse-Keang, hasta Hankon.

La ciudad de Shanghai continúa en poder de los rebeldes. Los diarios de Pekín del 23 de octubre anunciaban nuevos triunfos de los imperiales, quienes han recobrado muchas poblaciones.

En Canton la situación es la misma. Un cuerpo de tropas imperiales ha sido batido en Fatshan, y se temía un ataque contra la ciudad. El comercio era nulo.

CRÓNICA DE MADRID.

Mas honor que honores.—Este es el título de un delicioso cuadro de costumbres populares que ha principiado a publicar nuestro colega *La España*, debido a la inimitable pluma del escritor andaluz que desde hace años viene engañando al público con el seudónimo de *Fernán Caballero*. Lástima grande que cuando tanto malo é insipido y hasta inmoral se traduce en Madrid para los folletines de los periódicos, no se codicien como lo hace *La España* y algún otro diario, escritos que, en los de *Fernán*, instruyen, moralizan y sobre todo, retratan con admirable colorido las verdaderas costumbres del pueblo español.

Como muestra del grajeo y donaire que resaltan en el cuadro a que aludimos, así como del esquisito sentimiento que se aspira en otros pasajes de la obra, copiamos a continuación dos párrafos de diferente índole, tomados de los muchos que pudiéramos escoger aun en el corto espacio de los dos folletines publicados hasta ahora.

El primero, que se refiere a una pobre muger a quien se le ofrece un hijo ageno para que ocupe el lugar del propio que ha perdido, dice así:

«Entre tanto María Josefa había ido por el niño que criaba y lo había puesto en los brazos de Estefanía. Esta excelente mujer lo tomó sollozando, pues le recordaba a su hijo, cuyos ojitos se habían cerrado para no abrirse mas, cuya boquita no buscaba ya el pecho de su madre, cuya cuna estaba vacía, y cuya ropita yacía caída y fría sobre un zahumador de mimbre, sin que la mano cuidadosa de su madre espasiese sobre la copilla con brasas, la inocente, la adormida y popular albuena que había de entibiar y perfumar las ropitas que tocaban sus tiernas carnes. Todo yacía con el triste sello de lo innecesario, como melancólicos despectores del recuerdo. Estefanía miró a su marido, que se inclinó sobre la lumbre para encender un cigarro, no queriendo influir en la determinación que tomase su mujer; Estefanía comprendió esto, estrechó al niño en sus brazos y se lo puso al pecho; desde aquel instante le adoptó por hijo».

Tu no tienes madre, yo no tengo hijo, y ambos no podemos ni estar sin hijo yo, a quien de la leche de mis pechos que me rebosa y el amor de mi corazón que me ahoga, ni tu puedes vivir sin los brazos que te lleven, los pechos que te nutran y el amor que te ampare, velando de noche a tu cabecera, sosteniéndote despierto.—Ven pues tú, que todos rechazan, por quien

nadie, ni aun tú mismo, implora auxilio.—Ven, ven, tú que morirías sin saber que morías, como vives sin saber que has hallado el primer y mas dulce tesoro de la criatura, un corazón de madre!—Angel mío desamparado! Si Dios nuestro Señor, os hizo a todos tan desvalidos, fué porque no juzgó posible que os desamparase la mujer!».

El otro párrafo pertenece al género festivo, y forma parte de las muchas consejas, cuentos, refranes y coplas populares con que Fernán Caballero ameniza siempre la relación de sus novelas.

Háblase de un tío *Limosna*, viejo diabarhachero y zumbón, a quien los vecinos del pueblo tienen encargado que cuando vaya a comer no lleve a su hijo, mozo holgazán y tagarote, pero a quien su padre quiere entrañablemente.

«Llegaron un día ambos, dice, a la puerta de un cortijo a la hora de comer, pero antes de presentarse, escondió el padre al hijo tras de un pajar y entró solo Venga V. con Dios, tío Limosna le gritaron cuando lo vieron los gañanes: ea, a comer, y eche V. la bendición; lo que hizo el chusco del viejo, diciendo al hacer la cruz: En nombre del Padre y del Espíritu-Santo.—(Que es eso, tío Limosna? le gritaron los gañanes. ¿Está V. chocheando? ¿Y el Hijo? ¿A que deja V. fuera al Hijo.—El tío Matías se puso entonces a gritar: «Hijo, hijo mío, entra que estos caballeros te están echando de menos», con lo que todos se echaron a reír, y comió el hijo con ellos como de costumbre».

La poesía aplicada al comercio.—De pocos días a esta parte recorre las calles de esta ilustrada capital un fosforero cuya manera de pregonar sus géneros y cuyo inusitado trage le hacen digno de que nos ocupemos de él. No falta quien crea que este humilde hijo de Mercurio oculta bajo su extraño disfraz proyectos altamente... nos abstendremos de calificarlos... y nos contentamos por ahora, con prevenir muy formalmente al público acerca de este ser en todo original, siquiera por aquello de que mas vale un por si acaso, que un quien pensara».

Sepan, pues, nuestros lectores que nuestro comerciante es un hombre como de 38 años de edad; de estatura alta, grueso, barbado y de mirada fría y apagada. Lleva un capuchón de paño pardo ceñido a la cintura por una correa de piel de caballo. Pantalones blancos de hilo muy anchos y atados a los tobillos con las cintas de las alpargatas valencianas que cubren sus enormes pies. No gasta sombrero, gorra ni montera, y su desgreñada cabeza no se cubre sino cuando llueve ó nieva mucho. Esta figura, imponente por sus gruesas formas, adquiere mayor importancia y hasta un *si es* no es de fatidica, cuando pregona sus géneros, lo cual hace siempre con una voz triste y monótona, y como si quisiera distinguirse en todo de sus demás compañeros. He aquí la forma sacramental de sus pregones:

Fósforos malos que nunca queman sino se encienden en mi linterna.

Papel de... trapos hecho de ropas de diputados.

Yesca que nunca prende, muy parecida al sistema que a España tiene en camisa.

Vengo de... dónde? ni lo sé ni lo saben los fumadores.

Porque la autoridad es para nosotros una cosa muy respetable, no nos atrevemos a suplantarle que haga las informaciones convenientes para depurar el origen y los intentos de este prodigioso fosforero; pero a los padres de familia, a esos sí les encargamos en nombre de la moral y de la paz doméstica que no quiten ojo de este comerciante de mal agüero.

La verdad en todas partes.—En una de las últimas representaciones del drama *Locura de amor*, que con tan buen éxito se está ejecutando en el teatro del Príncipe, cogimos al vuelo las siguientes palabras de un diálogo que después de concluido el acto cuarto, sostenía un padre bonachón, con una niña pizpireta.

—Papá, ¿qué es esa que hace de loca? —¿Qué pregunta! ¿quién ha de ser? la reina. —Y ¿por qué llora? —Toma!... porque su marido no hace lo que Dios manda.

—Y ¿qué manda Dios? —Nada!...

—Y diga usted papá; ¿no decía usted que en esta comedia salía un rey muy guapo; tan guapo que se llamaba por eso *Felipe el hermoso*? ¿Pues cómo es que no ha salido todavía?

—Tu estás en Babia; ¿pues no le has visto? Es ese que se ha desmayado.

—Pero eso es muy feo, papá! Si a ese le conozco yo se llama Arjona, y me hizo reír mucho una noche que le vi vestido de viejo.

—Sí, pero... —Y lo que me extraña ahora es que la reina tenga celos de un rey tan sumamente...

Antes de que la niña concluyera la frase se alzó el telón por el quinto acto. Después, hemos sabido que como esta niña opinan hasta los niños.

Y el pan tan caro!—Tenemos noticia de que habiéndose formado una empresa, compuesta de personas, cuyos nombres deben ser una garantía para el público de esta capital, con el objeto de dar algunos bailes de máscaras en los magníficos salones del teatro Real, estos se abrirán a los concurrentes en el mes próximo; sin que los dichos bailes desmerezan en nada de los que con tanta brillantez se han dado años pasados en el mismo local; antes por el contrario, procurando por cuantos medios estén a su alcance, sobrepasarlos en buen gusto y magnificencia.

Y los agonizantes?—De pública voz se cuenta que la mayor parte de los ratones de Madrid se reunen en cierto café que permanece abierto toda la noche, y en el cual se verifican descaradamente reportes de robos, contratos de guardia y todo género de operaciones burlescas nocturnas.

El mejor postor.—Por la intendencia general del real Patrimonio se vende en pública subasta una viña que el real Patrimonio de Aranjuez posee en el término de San Martín de la Vega, estando señalado el día 29 del corriente, a las doce de la mañana, para el doble remate que se ha de verificar en la administración de aquel real sitio y en la sección de contabilidad de esta intendencia.

Dios sea con él.—Ayer fue puesto en capilla para sufrir la pena de muerte en garrote vil, Esteban Pariente, autor, como ya sabe el público, de la muer-

te violenta dada al infortunado conde de Viamanuel. El infeliz sentenciado es natural de Valdemoro y tiene escasamente 32 años de edad. Mañana sufrirá la ejecución en el campo de guardias.

Petardistas.—Sabemos, dice la *Esperanza*, que en una casa se presentaron ayer consecutivamente pidiendo algún socorro, y es probable haya sucedido en otras lo mismo, dos supuestas comisiones, una de los enfermos pertenecientes a la traida de aguas del Lozoya y otra de los bomberos de Madrid ó sea de los operarios que trabajan en los incendios. La de estos últimos, a quien se negó la limosna, contestó en términos algo insolentes, y a fin de que se adopte el medio de corregir tales abusos, lo ponemos en conocimiento de la autoridad.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DE AYER.

EPOCAS.	TERMOMETRO.		BAROMETRO.	VIENTOS.
	REAUMUR.	CENTIGRADO.		
7 de la mañ.	14	h. 0.	12	h. 0.
12 del día.	5 1/2	a. 0.	4 3/4	a. 0.
5 de la tarde.	5 1/2	a. 0.	2	a. 0.
			28 p. 3	1. N. O.
			28 p. 2 1/4	1. N. O.
			28 p. 2 1/2	1. N. O.

EFEMERIDES ASTRONÓMICAS DE HOY.

Es el día 25 del año y el 35 del invierno.

Sol. Salíó a las 7 horas y 4 minutos. Se pone a las 4 horas y 56 minutos.

El día dura 9 h. y 52 m. La noche 14 h. y 8 m.

Luna. 7 de su edad.—Aparece a las 11 horas y 15 minutos de la mañana.—Pasa por el meridiano a las 6 horas y 27 m. de la tarde, retardado 47 m.—Se oculta a las 12 horas de la noche.

Cuarto creciente a la 1 h. y 12 m. de la m. en Tauro.

Lluvias y nieves.

Los relojes deben señalar al medio día verdadero, ó sea al pasar el sol por el meridiano, las 12 horas, 12 minutos y 35 segundos.

La eucación del tiempo es 12 minutos y 35 segundos.

CRÓNICA DEL ESTRANERO.

A los médicos.—La Rusia trata de admitir a su servicio a todos los médicos extranjeros. Según las disposiciones del contrato, se colocarán bajo la jurisdicción militar rusa, prestando al emperador el juramento de fidelidad. Es válido el contrato hasta la conclusión de la guerra actual; estos médicos, si lo desean, podrán entrar después en el servicio médico, militar ó civil del imperio.

Gozan de todos los privilegios y del rango que pertenecen a los médicos rusos. Están además autorizados para permanecer en todo tiempo al lado de los enfermos, avisando con un mes de anticipación. Tienen un sueldo de 100 rublos de plata (400 frs.) mensuales.

A Tierra Santa.—El comité de peregrinaciones a Tierra Santa que existe en París, ha decidido en su última sesión que se ocuparía de componer una nueva carabana para el próximo marzo. La marcha de los peregrinos se fijará el 1.º al 15 de marzo, de modo que lleguen a Jerusalén antes de Semana Santa.

Telegrafo eléctrico.—El servicio del telegrafo eléctrico está en actividad entre Roma y las dos Sicilias, entre Bolonia y los Estados de Modena. No falta a la capital mas que estar en comunicación con Bolonia para comunicarse telegráficamente con toda Europa. Continúan con actividad los trabajos, ya muy adelantados, que deben unir estas dos ciudades. Desde principios de febrero próximo estará en actividad toda la línea.

Nuevo suar.—Un periódico alemán dice que algunos extranjeros que han asistido en China a los combates entre las tropas imperiales y los rebeldes, dicen que el sistema de armamento de los chinos es muy imperfecto y que apenas saben servirse de él. Entre otros pormenores insignificantes refieren que los dos partidos siguen una práctica bárbara propia de salvajes. Los chinos tienen la preocupación de que si se omen el hígado, el hazo ú otra cualquiera parte del cuerpo de su enemigo, consiguen reboblar su valor y su esfuerzo en la venganza. De aquí resulta que después del combate arrancan a los cuerpos de los que quedan muertos en el campo algunos de sus miembros, los cuecen, y después los devoran, como si fuese un delicado manjar.

Alebrex.—Los aficionados a este juego andan preocupados con una gran partida que se está organizando para que tenga lugar durante la exposición de 1855, y a la cual todos los jugadores notables son desafiados por el famoso club de Ajedrez de Londres.

Caracole.—Un periódico ginebrino, al publicar una nota de los productos de las aduanas de aquella población, hace figurar en la exposición durante los meses de octubre y noviembre últimos 925 quintales de caracoles que la Suiza vendió al extranjero. Si quisiesen comprarnos los que andan por acá con concha y sin ella, no seríamos el país que menos podría favorecer los mercados extranjeros.

Latigazo.—Leemos en los periódicos de los Estados-Unidos que la celebre condesa de Landsfeldt, antes Lola Montes, ha tenido no ha mucho un lance con el director de la Unión de Sacramento de California. Escribió el director de este periódico con alguna dureza respecto a Lola, y Lola salió a buscarle con litigio en rioste: el director rompió este instrumento, no sin haberlo probado antes, y la condesa acudió al único recurso que le queda al débil.

Jenny Lind.—En los mismos periódicos leemos que el líquido producto de los conciertos que dió Jenny Lind, llamada «el ruiseñor del Norte» en los Estados-Unidos, fue para ella de 176,675 duros; y para Mr. Barnum, su empresario, 535,486, producido en bruto sin contar los gastos. El ruiseñor, pues, ha costado a los Estados-Unidos 712,161 pesos fuertes é ainda más.

Regalo.—Algunas damas de Ginebra (Suiza) han enviado al gobierno francés dos cajas de vendas y paquetes de hilas para el ejército francés de Oriente, y se han ofrecido reproducir la remesa periódicamente. Otra sociedad de señoras se propone hacer una oferta de medidas de lana para el mismo fin.

Otro.—Un fabricante de mostaza de Dijon, antiguo sub-oficial del ejército, deseando dar un buen testimonio de su recuerdo, a sus camaradas, acaba de poner 200 tarros de mostaza a disposición del ejército anglo-francés. El honorable industrial no ha olvidado a los turcos quienes recibirán otros 100 tarros de mostaza.

Respuesta aguda.—Admirándose un caballero portugués delante de una dama del mismo país de que ella, sin conocer el idioma italiano, fuese siempre a oír la compañía lírica italiana, le contestó la señora: «También voy siempre a misa y no sé latín».

Se lee en los Anales del comercio exterior.

Escriben de Bélgica que después de un trabajo continuo de muchos años, M. Van Gutsen de Neuxarin (en Bélgica) ha descubierto un procedimiento por el que se puede componer con el polvo de uña una especie de carbon que sostiene por mas tiempo el fuego que el carbon ordinario.

Se ha hecho un ensayo de este nuevo combustible a bordo del Buque de vapor *Amicitia*.

Habiendo partido de Rotterdam el 50 de noviembre último con un cargamento de 75,000 kilogramos este

buque, hizo el viaje en doce horas a pleno vapor, consumiendo en este tiempo 3,725 kilogramos de carbon solidificado (así se llama). Este buque emplea en el mismo espacio de tiempo 5,725 kilogramos de carbon inglés: hay pues una economía de 35 por 100.

«El mismo buque a su vuelta de Amberes a Rotterdam (doce de diciembre) ha hecho el viaje a pleno vapor en ocho horas, quemando solamente 2,647 kilogramos de carbon solidificado, mientras que necesitaba para el mismo tiempo 4,500 kilogramos de carbon inglés: economía 41 por ciento. También se ha hecho un ensayo del carbon solidificado, en el camino de hierro de Amsterdam a Utrecht. El resultado ha sido una economía mayor aun, pues se acerca a un 50 por ciento sobre el coque ordinario.

«La Ulla preparada por el sistema de Mr. Van-Gutsen produce, dicen, una llama clara y blanca; casi no da humo ni olor.

CRÓNICA RELIGIOSA.

SANTOS DEL DIA.

LA CONVERSION DEL APOSTOL SAN PABLO.

Son tan grandes los beneficios que ha recibido la iglesia de la poderosa mano de Dios por el ministerio de este santo, que en señal de su agradecimiento quiso celebrar con particular culto la memoria de este aniversario, el cual fue como la época famosa de todas sus maravillas, habiéndose seguido también la conversion de los gentiles. Estableció, pues, una fiesta particular para dar gracias a Dios por la conversion del santo apóstol, por su divina vocación, y por su especial misión a la mudanza de la gentilidad. Estos tres señalados favores que hizo Cristo a San Pablo en el momento de su arremetimiento, forman el objeto principal de esta festividad. Muchos siglos há que se fijó en este día, en el que se hacia conmemoración de la traslación de sus reliquias a Roma. En Francia se celebraba ya en el siglo VIII. Y el papa inocencio III ordenó que se esplicasen la devoción especial que se debía tener con el santo acabado de anunciar. Además es San Timoteo, obispo de Efeso.

La misa y oficio divino son en honor del mismo santo a quien hoy la iglesia celebra con rito doble mayor y ornamento blanco.

Funciones de iglesia. En la del Colegio de la Paz terminan las Cuarenta horas a su Virgen titular, a la que se celebra con misa solemne, y por la tarde completas; antes de reservar oficiará el coro de niñas incluseras. En la parroquia de Santa Cruz habrá cuantas misas sean posibles en la capilla y altar de la Paz y Caridad, en sufragio de los hermanos y bienhechores difuntos de su archicofradía. Se hará la renovación de las sagradas formas al Santísimo Sacramento en San Ginés, San Justo y San Isidro. Tendrá principio la anual y devota novena de Nuestra Señora de la Divina Providencia en San Antonio del Prado, donde por la mañana será orador el Sr. D. Mariano Guillaurre, y por la tarde, a las tres y media, manifestó, rosario, sermon, gozos, letania, salve y reserva; predicará D. Antonio Macia. También el Real colegio del Loreto empieza la de Maria Santísima del Amparo y Buena Muerte, por su congregación de la Oración y Visita diaria; solo por la tarde, y predicará D. Gregorio Montes. Lo demás como en el anterior. La sociedad de la Doctrina cristiana en el oratorio del Caballero de Gracia, tiene sus ejercicios mensuales al Niño Jesús. A las ocho y media de la mañana misa de comunión general, y por la tarde, a las cuatro, predicará D. Pablo Santos Valdecel.

BOLSA.

COTIZACION OFICIAL

del colegio de agentes de cambio.

Titulos del 3 por 100 consolidado, 52.

Titulos del 3 por 100 diferido, 17, 75.

ACCIONES DE CARRETERAS CON INTERES DE 6 POR 100 ANUAL.

Emisión de 31 de agosto de 1852, de 2,000 rs., 63 p.

Acciones del Banco de San Fernando, 98 p.

Londres 13.

3 por 100 español exterior, 58.

Diferida, 18 1/2.

Amsterdam 13.

3 por 100 español interior, 53 5/8.

Diferida, 18 5/8.

Cupones, 4 15/16.

Amberes 14.